ADELANTE

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE MEXICO, EL 19 DE AGOSTO DE 1942

DIRECCION Y ADMINISTRACION: CALLE DE TACUBA, 15.-ALTOS

Director: MANUEL ALBAR

FRANQUEO CONCERTADO

Año II.-Núm. 38 | México, D. F., 15 de agosto de 1943 | Precio: 15 centavos

La Victoria se ganará mañana, pero se prepara hoy

TEMAS

EL ABC DE LA DEMOCRACIA

Si hubiéramos de expresar un criterio tajante en cuanto a posibles jerarquías o instituciones supervivientes de la República Española, diríamos que, a nuestro juicio, no queda en pie ninguna. Ni Gobierno, ni presidencia de la República, ni Cortes, ni nada, en fin, de lo que constituía el armazón del Estado. Sólo razones transitorias, referidas en parte a la administración de fondos de la emigración republicana, cuando esos fondos estaban en manos de sus auténticos administradores, apuntalaron y pueden justificar hoy aún la existencia de las representaciones parlamentarias como una prolongación de la legalidad republicana en el destierro. Eso es todo. "Pero, entonces —recogemos ahora la increpación que a veces suele hacérsenos — ¿no queda nada de la República?" Sí; queda la voluntad de recuperarla, que es el verdadero vínculo de unidad, y quedan, como expresión de esa voluntad, los partidos políticos y las organizaciones obreras. Viene este exordio, necesario para nuestro razonamiento, a cuenta de los repetidos intentos que se realizan para llevar a cabo empresas de carácter político dando de lado, deliberadamente, a los partidos y a las organizaciones sindicales. En cambio —verdad es que vivimos en plena paradoja— los mismos que de tal suerte se conducen respecto a los órganos más solventes de opinión, no tienen empacho en otorgar beligerancia a minúsculos grupos discrepantes que pululan en busca de una personalidad que nadie, con buen sentido y recto propósito, les puede reconocer. Hay más. De cuando en cuando brotan—ahora la enfermedad parece estar en auge —por genial y autóctona creación, ciertos conglomerados— conglomerados por la mezcolanza no por el volumen— que, erigiéndose en rectores de los demás, ignoramos con qué títulos y derechos, y aduciendo una responsabilidad que nadie les ha discernido, pretenden ser nada menos que una especie de genio impulsor que labre desde aquí los surcos del futuro de España. Ya son muchas, y no exentas de comicidad, las conminaciones de ese corte que han llegado hasta nosotros. A medida que las trae el correo, las archivamos cuidadosamente en el lugar que les corresponde: el cesto de los papeles inservibles Esa suerte correrán, sistemáticamente, las que lleguen después si no se acompañan con mejores diplomas que hasta el presente. Tenemos un concepto bastante exacto del papel que nos toca interpretar en el drama de España, para que nos avengamos a cantar a coro en las partituras que improvisan los espontáneos.

Nuestro lenguaje es agrio con frecuencia no por inclinación, que no la sentimos, a la aspereza, sino porque a ello nos obliga la contumacia ajena. Forzados por el espectáculo que la emigración republicana suele brindarnos hemos dado, incluso, en sospechar que los demócratas éramos, en España, muchos menos de los que nos numerábamos como tales. Porque la democracia no consiste, precisamente, en pasear estandartes y lanzar chillidos libertadores que muchas veces resultan liberticidas, sino en tener una noción clara de los derechos y obligaciones que el ejercicio de la democracia comporta. Sentemos, como axiomática, la afirmación de que la democracia desorganizada no es democracia. Donde la práctica de la democracia —Inglaterra, por ejemplo— ha logrado madurez, la opinión pública se polariza en grandes núcleos —o partidos— compactos que son, no sólo expresión de una doctrina o programa políticos, sino verdaderos instrumentos de poder social. En la historia del Partido Socialista, que en España no ha tenido par, está bien reflejada esa concepción de la democracia, incompatible totalmente con las interpretaciones novísimas y desdichadas que aquí vamos registrando. Se comprenderá fácilmente que un partido como el nuestro, educado en aquella escuela, y en el que la disciplina era y es —aunque algunos, con el riesgo reglamentario consiguiente, la quebranten— cualidad elemental, no podrá sumarse jamás, ni con su silencio, a experiencias como las que aquí se buscan. Con ocasión de la asamblea, ya fracasada —y no por nuestra culpa, como se quiere, sino por sus vicios de origen— de Bogotá, hemos dicho algo que ahora, a la vista de nuevos tejemanejes y dislates, recobra actualidad. Desde luego, para nosotros no cuentan, ni contarán, políticamente, los grupos disidentes desgajados de sus organizaciones respectivas. Es inútil, pues, que se pretenda atraernos a un diálogo con ellos formando parte de un concurso mosaico que, por su misma heterogeneidad funcional, si no hubiera otros motivos, habría perdido ya su capacidad de eficacia. Quien nos haga invitaciones de esa clase tropezará, inevitablemente, con nuestra repulsa. Tampoco creemos en el sortilegio de las reuniones restringidas y sigilosas a cargo de personalidades sobresalientes. Si las hay que se consideran autorizadas a decidir en amigable componenda sobre temas de trascendencia común, bueno será advertir que en el Partido Socialista no están. En nuestro Partido no hay más que un dictador, incorpóreo, pero insoslayable: el voto mayoritario de los afiliados. Y en sus organismos representativos, que no hacen más que interpretar esa opinión mayoritaria, tampoco hay categorías que concedan mayor o menor facultad. Todos somos unos, y juntos, más que nadie. Sobra, por tanto, que al margen de la Comisión Ejecutiva se procuren aquiescencias que nadie dará. Realmente es simple todo esto. pero ignorado por muchos aún. Sí; aunque parezca sorprendente estamos en trance de empezar a aprender otra vez —o la primera— lo que es la democracia. Son innumerables los neófitos que no han asimilado el A B C.

Se pueden idear tantos gobiernos republicanos como se quiera. Mientras les falte lo que es indispensable, la confianza de quienes están llamados a darla, ninguno de ellos valdrá para nada bueno. Y con ellos no estará más o menos viva la República. ¿Será cierto, como decía Gracián —gran consejero— que "son tontos todos los que lo parecen y la mitad de los que no lo parecen?" Nos queda, por lo menos, el derecho de sospecharlo.

EL MUNDO SIN ALMA

Por Indalecio Prieto

La casualidad me ha hecho leer consecutivamente tres libros amargos: *El Mundo de ayer*, de Stefan Zweig; *Serpa Pinto*, de G. Garretto y *El crimen de nuestro tiempo*, de Norman Angell y Dorothy Frences Buxton.

Stefan Zweig, que desentrañó tantas almas de personas y de pueblos, puso fin a su magnífica obra literaria desentrañando su propia alma y la del país que eligió por tumba. *Brasil* y *El Mundo de ayer*, los dos libros últimos, casi póstumos, del gran escritor austriaco son dos obras magníficas. El prefacio de *Brasil* constituye el mejor himno que pueda cantarse al maravilloso y vasto país sudamericano donde, habiéndose operado el mestizaje en forma que al trasvasarse las sangres se fundieran los corazones, no existen esos problemas raciales que, aun sin apreciable heterogeneidad, sirvieron en Europa de motivo o pretexto para iniciar la espantosa carnicería mundial. *El Mundo de ayer* constituye una autobiografía exquisita, en la que el autobiografiado habla lo menos posible —casi nada— de sí mismo, para reflejar el mundo que le tocó vivir y establecer contraste entre el período tranquilo, que él llama de seguridad, el anterior a la guerra 1914-18, y el terriblemente convulsivo que sufrimos desde aquella contienda.

Mejor que en las cartas íntimas de Stefan Zweig a Jules Romains publicadas en México, se transparenta en las hojas de *El Mundo de ayer* la invencible tristeza —tristeza de decepción, la peor de todas— que impulsó al suicidio a tan famoso biógrafo.

"He visto crecer ante mis ojos —escribe Zweig— las grandes ideologías de masas, las he visto extenderse: el fascismo en Italia, el nacionalsocialismo en Alemania, el bolchevismo en Rusia y, sobre todo, la superpeste del nacionalismo que envenenó la flor de nuestra cultura europea. Hube de ser testigo impotente, desarmado, de la recaída más inconcebible de la humanidad en una barbarie que se creía olvidada hace muchísimo tiempo, con su dogma consciente y programático del antihumanitarismo. A nosotros nos estaba reservado ver otra vez, después de siglos, guerras sin previa declaración de guerra, campos de concentración, martirios, robos cometidos en perjuicio de masas de seres y ataques contra ciudades indefensas, bestialidades todas ellas que las últimas cincuenta generaciones no habían conocido y que las generaciones futuras, es de esperar, no conocerán. Pero, de modo paradójico, en ese mismo tiempo en que lo moral de nuestro mundo sufrió una caída de un milenio, he visto a esa misma humanidad elevarse, en lo técnico y espiritual, a actos insospechados, superando de un aletazo todo lo alcanzado en millones de años: la conquista del éter mediante el avión; la transmisión de la palabra humana en un segundo alrededor del globo terráqueo y, con ella, la superación del espacio terrestre; la destrucción del átomo, el triunfo sobre las enfermedades más taimadas, la realización casi diaria de lo que la víspera era imposible todavía. Hasta nuestra hora, la humanidad, como conjunto, jamás se ha mostrado más infernal y nunca ha logrado conquistas tan próximas a lo divino".

¿Era firme en Zweig la esperanza de que las generaciones futuras no conocerán semejantes bestialidades? Acaso lo dudara. De otro modo tal esperanza, siendo firme, hubiese sostenido su noble vida que negras dudas apagaron. Si las generaciones venideras no llegasen a conocer *de visu* los brutales espectáculos que la actual ofrece, éstos les resultarán incomprensibles. Al leer los relatos de cuanto hoy acontece, nos juzgarán idiotas y depravados. ¡Ah!; pero si les toca presenciar atrocidades mayores viendo aplicar nuevos descubrimientos del ingenio humano a la destrucción del hombre, entonces acogerán con burla descripciones que se les antojarán ridículas por la insignificancia relativa de los hechos narrados. El mundo —seguiremos la imagen de Zweig— camina entre lo diabólico y lo divino, pero conservando siempre análogas distancias respecto al cielo y al infierno, por lo cual, cuanto más se diviniza, mediante esfuerzos de la ciencia, más se endemonia al insensibilizar, es decir, al destruir su alma. Es como si el planeta se adentrara en embudo formado en una de sus mitades por el cielo y en la opuesta por el infierno. A medida que el mundo se acerca a la parte estrecha se aproxima a lo celestial, hasta rozarse con ello, pero también se aproxima a lo infernal y se roza con ello en igual medida.

* * *

Durante casi medio siglo he asistido en Bilbao a la conmemoración del 2 de mayo de 1874, fecha en que se levantó el asedio carlista sufrido por la villa durante cuatro meses. Dianas alegres despertaban ese día al vecindario todos los años; vistosos cortejos recorrían las calles engalanadas y festejos taurinos acrecían las diversiones populares. Se celebraba no sólo el triunfo de las armas liberales sino el acabamiento de las torturas del vecindario. Muchas veces, para cooperar periodísticamente al aniversario, leí volúmenes históricos, repasé colecciones de diarios de la época y contemplé dibujos y fotografías del asedio. Todo ello me emocionaba. ¿Pero qué me dicen ya aquellas páginas y estampas? Muy poco. No porque el tiempo con su pátina la haya desvaído, sino porque posteriores sucesos, infinitamente más bárbaros, empequeñecen los de entonces. ¿Qué fueron en ese aspecto las guerras civiles españolas de siglo XIX comparadas con la surgida en 1936? Nada o casi nada. ¿Qué fueron los sitios de Bilbao —ése de 1874 y el de 1836— en relación con el de hace seis años? Acontecimientos sin relieve. Ni la batalla de Luchana en el primero, que glorificó a Espartero, y que Galdós inmortalizara en sus Episodios Nacionales, ni el combate de Arbolancha en el segundo, ensalzado por los cronistas, tienen par con las sangrientas y heroicas luchas de Lemona, donde quedó roto el "cinturón de hierro", y de Archanda, desde donde la villa quedó, por fin, dominada en junio de 1937.

Una de las canciones bilbaínas que quedaron del asedio de 1874, de aquellas que concertó y coleccionó el maestro Villar, nos dará la clave de todo. Oigámosla con su letra y musiquilla ingenuas:

La primera bomba al río cayó,
y la segunda, corta quedó,
y la tercera la recibimos,
la recibimos sin novedad....

Desde el campanario de cualquier iglesia seguíanse a simple vista las operaciones de los soldados del Pretendiente al cargar los morteros en la cumbre de Santo Domingo. Repiques de campana anunciaban cada disparo con tiempo sobrado, bastando meterse en portales próximos para librarse de aquéllas bombitas que reventaban en media docena de fragmentos, ávidamente recogidos por chiquillos para venderlos en las chatarrerías.

En 1937, al sonar alarmantes las sirenas, volaban ya sobre Bilbao los aviones italianos y alemanes. Los portales no eran refugio adecuado. Las bombas, de centenares de kilos, derruían casas enteras, despedazando y sepultando entre escombros a los moradores. Las víctimas de los bombardeos de Bilbao en 1874 ni siquiera se contaron por decenas. Pero esta última vez la ciencia, adueñada del éter con los aviones, pudo multiplicarlas espantosamente. En Barcelona, en marzo de 1938, durante sólo tres días de bombardeo italoalemán, anotaron mil trescientos muertos los partes oficiales. Y después han venido Varsovia, Londres, Amberes, Rotterdam.... Las bombas son ya hasta de dos toneladas. Basta una sola para derrumbar una manzana entera de casas. Los hombres, al acercarse con sus prodigiosas máquinas al cielo, convierten la tierra en infierno.

* * *

Pero el espanto derivado del uso bélico de esas maravillas no es el más terrible de la época presente. Hay otro mayor, más demoníaco: la perdurabilidad de los odios.

Apenas concluídas las guerras civiles españolas del siglo XIX los carlistas vencidos que, para pelear, habían abandonado sus hogares tornaron a ellos. En Bilbao y en todas partes. En Bilbao se pusieron a comerciar tras los mostradores de sus tiendas de las Siete Calles, y nadie les molestó. Es más, si volvieron del monte, después de abandonar las armas, no dejaron sus propagandas contra la legalidad constitucional. Bajo el lema "Dios, Patria y Rey" surgieron en seguida revistas y diarios para sustentar la legitimidad de las aspiraciones de Carlos VII al trono. Desde los balcones de centros donde ondeaban banderas facciosas, se desgranaban sobre la calle las notas belicosas de la Marcha de Oriamendi.

¿Y ahora? Al cabo de cuatro años de extinguida la contienda ¿cuántos miles de españoles purgan en la expatriación su pecado de haber defendido la libertad, y con ella la legalidad? ¿Cuántos siguen encerrados en las cárceles? ¿Cuántos continúan recluídos en campos de concentración? Y, sobre todo, ¿cuántos han sido fusilados? Cotéjense tan pavorosas cifras con las nulas de postguerra en aquellas otras contiendas, no sólo después del abrazo de 1839 entre Espartero y Maroto, pues era lógico que del Convenio de Vergara no se desprendiesen represalias, sino a raíz de la posterior y definitiva derrota del carlismo. La crueldad —en plena lucha— que hizo tristemente célebres a Cabrera y Santa Cruz, ¿en qué queda ante la fría ferocidad de Franco, que en la paz continúa ensañándose con sus adversarios?

* * *

El crimen de nuestro tiempo (*La raza blanca en peligro*"), de los ingleses Norman Angell y Dorothy Francés Buxton, traducida al castellano y prologada por el diputado español Fernando Valera, estudia el problema de los refugiados producido por la guerra actual, tomando como base la forzosa emigración judía. No se contentan los autores con el aspecto intensamente dramático del triste éxodo, sino que, además, se dedican a exponer los beneficios probables de esa emigración para las naciones que la reciban y a combatir los prejuicios de orden económico, de competencia, que cohiben a gobiernos y pueblos.

G. Garretto es un socialista italiano que, huyendo de Mussolini, ha venido de tumbo en tumbo hasta América. Da a su libro, recién aparecido en México, el nombre de *Serpa Pinto*, correspondiente al buque portugués que le trajo desde Casablanca. La tarea del autor, no exenta de arte literario, resulta sencilla. El libro es un diario escrito a bordo para recoger las versiones de cada pasajero sobre sus martirios. En el *Serpa Pinto* venían polacos, belgas, italianos, franceses y españoles. Sus narraciones estremecen. Pero horrorizan más las de cuantos proceden de campos de concentración de Africa, de quienes en pleno desierto, coaccionados por tremendos castigos, realizaron en el ferrocarril transahariano trabajos que no pueden soportar los indígenas bajo aquel sol abrasador y entre aquella arena cegadora. Los suplicios fueron atroces.

Medio año largo han necesitado democracias de torpe comprensión para libertar en el Norte de Africa a aquellos héroes, casi todos españoles. Acabo de ver en el cinematógrafo grupos de compatriotas míos, de republicanos que cobraron en martirio lo que por heroísmo se les debía. Están deshechos, esqueléticos, casi desnudos, mal cubiertos por harapos. Pero así y todo, ¡qué aire de dignidad bajo los andrajos y qué altivez en la mirada! Los gobiernos democráticos, en vez de aguardar meses y meses y de esperar imploraciones para devolverles la libertad, debieron dársela ne el instante mismo de desembarcar las tropas inglesas y norteamericanas y hacerlo, no como acto de misericordia, sino como mandato de justicia. Y entre honores. Sí, entre honores, presentando armas los soldados, batiendo marcha las bandes y llevándose la mano al ros los generales. Porque aquellos desastrados dieron a todos una soberbia lección, que registrará destacadamente la historia cuando el viento se lleve la hojarasca de propagandas circunstanciales.

* * *

Perdona, lector, que te transmita mi amargura y mi desesperación. Más desesperación que amargura. Tanta que, viendo a este mundo sin alma, me invade el ansia cobarde de que se estrelle contra otro planeta y que, islas y continentes, valles y montes, hombres y fieras se desparramen en polvo por el espacio sideral sin que ninguna estrella los recoja.

PROBLEMAS

HA SURGIDO UN PEQUEÑO MONSTRUO

Un pequeño monstruo ha hecho su aparición ante nosotros sacando la cabeza —las dos cabezas, mejor dicho, porque es bicéfalo— entre el hirviente oleaje de la guerra. Se llama el AMGOT, nombre que, traducido a lenguaje común, quiere decir: Gobierno Militar Aliado en los Territorios Ocupados. ¿Qué trae en la entraña este monstruo de nueva traza? ¿Es un descendiente retrasado de Leviatán, el buen monstruo de Hobbes, que viene a ayudar a los hombres para que resuelvan sus querellas nacionales como su criterio les dicte, o es un monstruo maligno, propicio a engordar, lleno de apetitos inmoderados, que viene a impedir que los pueblos a quienes se adjudica el título de liberados puedan hacer su voluntad, aplastada durante lustros por ese otro monstruo, el totalitario, nuevo dragón a quien va venciendo el San Jorge aliado? Son preguntas de mucho interés y —eso es lo grave— no contestadas todavía o contestadas de tal manera que la respuesta suscita muy hondas alarmas. Uno de los más agudos críticos ingleses, que no se conforma con resbalar la mirada sobre la superficie de las cosas, sino que aspira a descubrir lo que las cosas llevan dentro de sí —no en balde es socialista, familiarizado con Marx—, comentando los acontecimientos de Italia se pregunta, o pregunta a los demás, mejor dicho: "Y después de Mussolini ¿qué?" Ahí está el secreto de nuestras inquietudes. En el después, porque el presente, si en el orden militar va siendo magnífica realidad, en el político no pasa de ser pura promesa. Después de Mussolini ¿qué? Después de Hitler, después de Franco, después de Vichy ¿qué? En fin, después de la guerra ¿qué? ¿El Pacto del Atlántico? En efecto, el Pacto del Atlántico. Pero sepamos de una vez cómo interpretan ese Pacto sus propios autores. Cómo lo interpretan, queremos decir, a través de los hechos que son los que tienen valor. Hemos visto la extraña aplicación que de los principios del Pacto se ha hecho en el caso de los Franceses Libres y se hace en el caso de los republicanos españoles. Ahora tenemos curiosidad vivísima por saber cómo se aplica el Pacto en Italia cuando el gobierno fantasma e inoperante del mariscal Badoglio ceda el sitio a la opinión auténtica del pueblo italiano. ¿Qué va a decir y hacer entonces el AMGOT?

Porque el AMGOT, arregladas las cuentas que estrictamente correspondan a la liquidación de la guerra, no tiene que decir nada, sino acatar lo que los habitantes de cada país digan. Sólo en un caso estaría plenamente justificada la intromisión del AMGOT; en el de una supervivencia o resurgimiento totalitario, donde quiera que el brote se diera; y aun entonces no sería el pequeño monstruo de las dos cabezas —la inglesa y la yanqui— el llamado a poner orden en casa ajena, sino el organismo internacional de Derecho que después de la guerra se cree y que, naturalmente, nada puede tener de común, en la práctica, con la desaparecida y grotesca Sociedad de Naciones. Es evidente —y hemos hablado de ello alguna vez— que el mito de las soberanías nacionales necesita ser derribado si se quiere que la paz de la postguerra sea duradera y fecunda. El Estado-nación deja de ser inviolable para someterse al interés general de la congregación de pueblos. Ese principio, proclamado ya al término de la guerra anterior, pero vergonzosamente arrinconado luego, es fundamental para la suerte futura del mundo. Sobre el Estado surge una fuerza nueva e invencible: el Superestado o conjunción de voluntades estatales que impone a todos y cada uno de los Estados unas normas comunes de conducta. Por ese camino, y no por el de favorecer las explosiones nacionalistas, como se hizo en 1919, se llega a buen puerto. Pero eso es, justamente, la negación de toda hegemonía que las naciones poderosas pretendan ejercer sobre el destino de las menos fuertes, sobre todo si el intento se endereza a evitar realizaciones legítimas de la democracia limpiamente ejercida. Si la gran batalla de la guerra se está riñendo por la Democracia, no será, ciertamente, para cercenarle la cabeza o dejarla manca después. Los que tal sueño abrigan —y son muchos en los Estados Unidos y no pocos en Inglaterra —acreditan, más que malicia de intención, carencia de entendederas. Porque es fácil advertir que los pueblos no han de resignarse a ser engañados nuevamente. Y si el ejercicio normal, pacífico, pero sin trabas, de la democracia se ataja, la voluntad de los pueblos tiene un sólo camino a seguir: el de la violencia. Pudiera acontecer que la torpeza egoísta de los conservadores de aquende y allende el mar hiciera más revolucionarios que todas las propagandas imaginables.

Por ahora —y el síntoma es grave— la política aliada es una política de dos caras que, como las de Jano, miran a Oriente y Occidente con ojos preñados de recelos y suspicacias, reflejo de su propia insinceridad o falta de firmeza. Nosotros sentimos miedo de su miedo que será, si no se supera, rico en frutos amargos. Ya lo es. Si el entusiasmo de las victorias militares se enfría o aminora frecuentemente, ello se debe a que la victoria definitiva, la que requiere ser escrita con mayúscula, se nos aparece circundada por penosos presagios. Así es como nace y crece la desconfianza hacia los gobiernos que dirigen la guerra. Y producto de esa desconfianza es la inquietud que nos produce la presencia de ese pequeño monstruo que es el AMGOT....

La última etapa de la política comunizante será probablemente, la de procurar una infiltración en los Partidos Socialistas y en las organizaciones obreras. ¡Cuidado! La disolución de la III Internacional no suscita en nosotros ninguna tolerancia. Supuesta la sinceridad del acuerdo, ni la mentalidada, ni los hábitos, ni la psicología, en fin, que la III Internacional exigía de sus adeptos, son fáciles de corregir. Y no nos conviene la compañía de quien los traiga consigo mientras una rigurosa demostración no pruebe sus títulos de arrepentimiento. La serpiente cambia de piel, pero no deja por eso de ser serpiente.

De acuerdo, Don Angel

D. Angel Ossorio Gallardo, el monárquico sin rey, según su propia definición política —no obstante lo cual sirvió digna y honradamente a la República—, al hacer un estudio de Arniches sainetero, entona loas para el escritor que supo recoger en sus obras las costumbres del pueblo, pero descubre a la vez los desdenes de Arniches para el pueblo, del que se apartó tan pronto llegara a la Argentina, para sumarse al cortejo que sigue, casi siempre impúdicamente, el carro triunfal del vencedor.

Y termina el artículo con este hermoso párrafo: **"De hoy en adelante, los hombres de mayor mérito tienen que valer mucho menos que los hombres de limpio corazón".**

Con letras de oro debiera grabarse la sabia máxima en los sitios más visibles de las ciudades y los pueblos. Y quizá erigir un monumento en el que las figuras más virtuosas, sin importar si eran de humilde condición, se mostrasen en lo alto como ejemplo de bondad, que viene a ser, en lo humano, la suprema sabiduría.

Un guerrro, una figura destacada de las ciencias o de las artes, no está mal en lo alto de un pedestal, si sirvieron para conquistar la libertad de un pueblo o dieron a ese pueblo o a la humanidad un nuevo destello de luz o de belleza, a cuyo favor el espíritu pudo cobrar mayor holgura. Pero no hay razón para exaltar la belleza de la forma y dejar en la obscuridad la belleza de los corazones limpios, de aquellas conductas catonianas que, por pensar en el deber, se olvidan en las conveniencias.

En una sociedad bien construída, la belleza moral sería el más alto exponente de cualquiera de las formas de belleza. Y el más humilde por su condición social, cobrar alto rango por su virtuosa condición.

No es ciertamente un medio burgués el más adecuado para esas sabias selecciones. La virtud no se cotiza en el mercado de los valores materiales. Y si alguien, por pureza y elevación de espíritu, sigue su línea recta persiguiendo el risueño horizonte en donde brilla lo justo, apréstese a llegar descalzo, sangrantes los pies y cubierto de harapos, si antes no le han crucificado en el camino la turba de sayones que miden la moral con el metro de sus conveniencias o que se rien de la moral como cosa inadecuada a estos tiempos de rapacidad.

La moral, los corazones limpios, señor Ossorio, tendrán un valor cuando alcancen una general estimación, cuando los labios impúdicos que hablan de ella con menosprecio, se encuentren con el desdén de las personas honestas y con el desprecio que merece todo aquel que, viviendo en sociedad, parece que sólo piensa en vivir a costa de la sociedad, engañándola miserablemente.

Los corazones limpios, los que se niegan, por imperio de su dignidad, a hacer concesiones que puedan mermarla, andan tristes, dolientes, apesadumbrados, sin otro caudal que el interior, pero sin otro horizonte que la miseria material. Acaso merezcan respeto, porque no se les puede negar lo que merecen y han sabido conquistar e imponer por su conducta; pero si es un respeto que se impone porque el hombre ha sabido hacerse respetable, es un respeto que inhabilita para vivir en medio de la farsa.

Los hombres decentes, auténticamente decentes van, de ordinario, de capa caída. Escapan mejor los que saben simular decencia para mejor cubrir sus aviesas intenciones.

Halagar al pueblo durante toda una vida para descubrir a la postre que el halago era interesado, no es cosa privativa de Arniches. Es el medio de que se valen todos los farsantes para pasar ante el pueblo por personas decentes y vivir lo mejor posible a costa de la general candidez.

Cuando se siente amor al pueblo no se pueden hacer equilibrios. Hay que entregarse al pueblo en cuerpo y alma. Los que se muestran prudentes, recatados, temerosos de definirse abiertamente, es que no aman al pueblo, que no lo han amado nunca, y sólo han buscado en él satisfacer las propias personales conveniencias.

Arniches, que hacía hablar a sus personajes de comedia, pasaba a ser actor en la comedia de su vida; y si no descubrió que fingía el papel hasta última hora, debió ser porque, como creador de personajes teatrales, sabía que el traidor no resulta simpático ante los públicos y que le silban con frecuencia, aunque sea todo un artista.

El del señor Ossorio es un silbido un tanto tardío, después de representada la comedia. No tiene él la culpa. Le engañó el comediante, que supo fingir a maravilla. Pero acaso sirva el silbido para que cuando el pueblo vuelva a ser algo en España, aquel Ayuntamiento de Madrid, tan popular, tan generoso para los que al pueblo se acercaban, acuerde retirar el honor de dar el nombre a una calle a quien ha demostrado que no lo merecía, porque no supo producirse con honor ni hacerlo a quienes se lo habían dispensado.

Y tal vez no sea sólo él. En el vendaval de la guerra y sus consecuencias, no pocos de los antifaces que cubrían rostros astutos, han sido arrancados por el vendaval, mostrándose como eran realmente. Y no habrá razón para rendir honores a quienes han despreciado el honor de su propia dignidad, traficando con sus apariencias.

Los corazones limpios son el valor supremo. Podrán no proyectar brillantes luces de sabiduría, pero son la luz que no se apaga, la que alumbra el camino de la vida siendo ejemplo, la que sin nubes que la obscurezcan, parpadea en lo alto como una estrella, propicia siempre a guiar a los magos dispuestos a caminar hacia el bien.

Siga, siga usted propugnando, señor Ossorio Galardo, por que los hombres de mayor mérito valgan menos, en la estimación general, que los hombres de limpio corazón.

El verdadero adelanto de los pueblos no se alcanzará nunca en tanto el progreso moral no ande a la par con el material. ¡Y todavía estamos en la edad de piedra, o acaso más atrás, por lo que al primero respecta! No se ha logrado mas que una cosa: que en la farsa humana y a merced de caretas y disfraces, la brutalidad de aquellos tiempos —ahora mayor en el fondo— se cubra por la hipocresía.

No es para estar satisfechos ni mucho menos; aunque habrá que convenir que desde el momento en que se apela a fingir la bondad para engañar, se reconoce un alto valor a la bondad, lo que ya significa que queda trazado en la conciencia el camino a recorrer.

Pero para que la humanidad se lance por él decididamente, hace falta que el sistema de zarpazo, el sistema capitalista, que es la negación de toda moral, deje paso a otro que la haga posible, del que nos parece expresión el socialismo, en tanto no se conciba doctrina más perfecta.

Vicente LACAMBRA

BENEFICA HISPANA

SOCIEDAD CIVIL MUTUALISTA DE ASISTENCIA MEDICO FARMACEUTICA.—Paseo de la Reforma 9.—Departamento B.—Teléfono J 74-90.— México, D. F.

CONVOCATORIA

Se convoca a todos los asociados a la Junta General Ordinaria que tendrá lugar el día 29 de los corrientes, a las 10 de la mañana, EN SEGUNDA CONVOCATORIA, en el Salón de Actos del Centro Español, Tacuba 15, para discutir el siguiente

ORDEN DEL DIA

1º—Lectura y aprobación del Acta de la sesión anterior.
2º—Lectura y aprobación de las cuentas del Primer Semestre de 1943.
3º—Memoria y gestión del Consejo de Administración.
4º—Proposiciones del Consejo de Administración.
5º—Proposiciones de los asociados.
6º—Elección de Secretario efectivo, Suplente y un revisor de cuentas.

NOTAS:—Con arreglo al artículo 25 del Reglamento, apartado (a), la reunión se celebrará con los asociados que concurran.

Desde el día 16 del presente mes el servicio de Consultorio y Administración se atenderá en el nuevo domicilio y sanatorio de la Sociedad, situado en la Calle de Marsella, 58.

EL CONSEJO DE ADMINISTRACION

EXPULSADOS

La Agrupación de Chihuahua expulsó de su seno a Carlos Morales Campos, por falta de pago y realizar campaña de desprestigio del Partido y de la emigración republicana en general.

El Grupo Cultural Socialista Pablo Iglesias, de la Habana, expulsó a Luis Ortuño, por haberse comprobado que su conducta durante la guerra no fué la que corresponde a sus deberes.

EN SANTO DOMINGO

Elección de cargos en la Agrupación Socialista de Ciudad Trujillo

En votación efectuada recientemente para renovación de cargos ne el Comité de la Agrupación Socialista resultaron elegidos los compañeros siguientes:

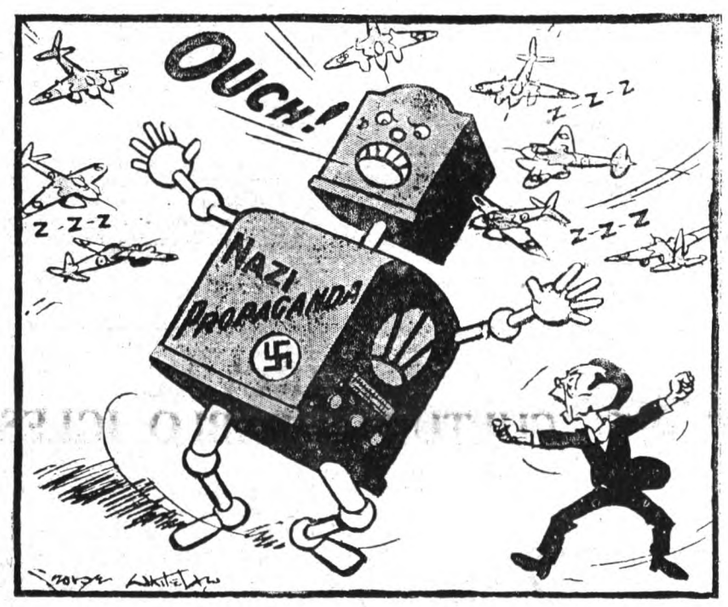
Presidente: Malaquías Gil Arantegui.
Vicepresidente: Agustín Cortés Martínez.
Secretario: Mariano Serrano Germán.
Tesorero: José González Díaz.

MENTIRAS

Los amigos de Largo Caballero

Lo mejor que podría ocurrirle a Largo Caballero con algunos que se llaman —no sabemos con qué títulos— sus amigos, sería no tenerlos. En efecto, hay amistades que matan o, si no matan, perjudican mucho. Se nos ocurre esta reflexión leyendo la apología que de Largo Caballero pretende hacer Diego A. de Santillán, militante de la C. N. T., en un artículo publicado en Buenos Aires que hemos conocido recientemente. No es nuevo esto de tomar a Largo Caballero, socialista, como pretexto para atacar al Partido Socialista unas veces, y a sus organismos directivos otras. Es una táctica jesuítica, pero no tan hábil que no deje al descubierto su punto débil. Por contraste, ensalzando a Largo Caballero —a lo que no hacemos reparo—, se pretende disminuir la autoridad de otros hombres del Partido o avivar un problema ridículo de caudillismos internos y antagónicos que los socialistas —todos, y peor para él si hay alguno que no lo haga—, repudiamos con asco. Damos por cierto que Largo Caballero, si estuviera en condiciones de leer algunas de las cosas que acerca de él, y en pretendido beneficio suyo, se escriben, sería el primero en condenarlas. Pero, en todo caso, quien no puede dejar de hacerlo somos nosotros. Ateniéndonos al relato de Diego A. de Santillán —autor de unas extrañas lamentaciones, que andan impresas, porque la C. N. T. no entrara en posibles negociaciones con la Falange antes de la guerra—, Largo Caballero ha sido víctima de miserables maquinaciones urdidas en el seno mismo del Partido Socialista, no sólo para anularlo políticamente, sino para suprimirlo físicamente también. Aludiendo a su salida de Barcelona, contando los suesos con un admirable desprecio a la verdad, Diego A. de Santillán pregunta: "¿Se había previsto todo para que Largo Caballero cayese en manos de Franco?" Pues bien; esa infamia, que no es adjudicable a nadie, empezando por Negrín, y otras parejas, como la de presentar a Largo Caballero en la más absoluta y deliberada de las indigencias, fruto de viles conjuras urdidas por sus propios compañeros, son las que mueven nuestra indignación. A Largo Caballero, si es que necesita defensas —y cuando las necesitó las tuvo, y las tendrá, dentro de su mismo Partido—, puede elogiarlo quien quiera, pero a condición de que el elogio esté exento de veneno y mentira. No es lo más lógico que le cierren guardia protectora quienes, antes, le hicieron horóscopo de traidor y vendido al plato de lentejas de la burguesía. Pero todo sería tolerable si la intención villana no apuntara tan descaradamente en el propósito.

HUMORISMO BRITANICO



—Están ustedes oyendo zumbidos de mosquitos....
(Del "Daily Herald", de Londres.)

DONDE SE VENDE "ADELANTE"

Para conocimiento de los simpatizantes de ADELANTE, que no lo reciben en sus domicilios, les advertimos que nuestro periódico se vende en los siguientes kioscos de la capital:

Tacuba, esquina a Filomeno Mata; Ruiz de Alarcón, esquina a Tacuba (en la puerta central de Correos); San Juan de Letrán, esquina a Avenida Francisco I. Madero; San Juan de Letrán, esquina a 16 de Septiembre; Gante, esquina a 16 de Septiembre; Bolívar, esquina a 16 de Septiembre y 5 de Mayo, esquina a Bolívar.

NUESTROS DESAPARECIDOS

Aurelio Alvarez Alvarez

El próximo mes pasado de julio, falleció en el Sanatorio Español nuestro querido compañero Aurelio Alvarez Alvarez.

Se trata de una pérdida sensible para la causa de los Socialistas y de los luchadores tenaces de la República Española. El compañero Alvarez, asturiano de pro, era capitán de Infantería del Ejército Republicano y estuvo siempre en la brecha batiéndose contra los enemigos de la libertad y la Independencia de España. Era hombre de conducta intachable y de una ciega moral republicana. Hombre de fe y de tesón, jamás vaciló en su trayectoria por alcanzar la meta de los ideales socialistas.

Como título de amor a la causa llevaba el exponente material de la invalidez de guerra. Una terrible herida sufrida en el frente lo dejó averiado para toda la vida, y como consecuencia de la metralla enemiga vino padeciendo horriblemente durante varios años, hasta que el recuerdo tangible y cruel de la lucha derrumbó su cuerpo mozo de 38 años.

El compañero Alvarez fué asimismo Presidente del Sindicato de Industrias Químicas y Oficial Armero de la Fábrica de Armas de La Vega, de Oviedo. Un excelente obrero y un compañero admirable. Otra víctima más del fascismo. Aquí deja a su compañera y a sus tres hijitos.

El sepelio fué una imponente manifestación de duelo. A los gastos que originó su entierro contribuyeron sus compañeros y amigos.

A su compañera y a sus hijos enviamos nuestra condolencia más sentida por tan sensible pérdida.

Jesusa Morate

El día 21 del mes de julio próximo pasado, después de penosa y larga enfermedad, falleció en el Sanatorio Español doña Jesusa Morate, digna esposa que fué de nuestro estimado amigo y querido compañero, Manuel Amuchátegui.

Doña Jesusa Morate fué para su marido una compañera modelo y una madre ejemplar para sus hijos. Rebosante de vida y juventud, pues sólo contaba 37 años de edad, supo conquistarse numerosas amistades en las que siempre dejaba un profundo afecto y un recuerdo amable e imperecedero. Siempre había en su rostro una expresión de optimismo, y de clara alegría. Su trato cordial y sincero —pura nobleza vasca— fué entre otras virtudes de doña Jesusa Morate, una inolvidable impresión de la bondad innata que trasmitía su simpática persona.

El entierro, que tuvo lugar a las diez de la mañana del día 22, constituyó una gran manifestación de duelo. El Director y los obreros de la "Fábrica de Productos Textiles y Maquinaria en General", de la que es empleado el compañero Amuchátegui, enviaron sendas y hermosas coronas, así como otras varias de sus compañeros y amigos.

A nuestro querido amigo y compañero Manolo, a sus hijos Esther y Manolín, enviamos nuestro más sentido pésame por pérdida tan irreparable.

ADELANTE SE PUBLICA CON LA AYUDA ECONOMICA DE LOS SOCIALISTAS ESPAÑOLES Y SIMPATIZANTES

Resurgimiento del fascismo

En un número reciente de ADELANTE se ha publicado uno de esos trabajos que bastan, por sí solos, para justificar el prestigio de que goza un periodista y para dar categoría a una publicación si ésta no la hubiese ya adquirido. Nos referimos al artículo que, firmado por Ramón de Urbistondo y el título de "La Restauración Monárquica en España sería el primer eslabón de una nueva cadena fascista para el Mundo", escribió, expresamente para nuestro periódico, conocido compatriota nuestro.

Tienden sus líneas, y lo consiguen plenamente, a demostrar el poderío económico de algunos españoles —hoy preocupados y ocupados en la restauración borbónica—, a través y mediante entidades industriales y financieras que, esparcidas por el mundo y aparentemente sin conexión entre sí, guardan estrecha relación y constituyen, por consiguiente, una fuerza política de importancia que hace a sus movimientos merecedores de la máxima atención. En ese artículo vemos, con hechos y con nombres, la potencia de una gran combinación financiera que tiene tentáculos en quince países europeos y americanos. Y en ese conjunto, gracias a la magnífica información de Ramón de Urbistondo, nos es fácil observar que está integrado por fascistas y antifascitas, judíos, católicos y protestantes, creyentes y ateos.

El mes pasado, en información aparecida en un diario de la capital mexicana, supimos de otra amalgama en la que también figuraban unidos intereses y personas de países enfrentados entre sí en la actual conflagración. Aludimos al proceso que se instruyó a tres empresas norteamericanas acusadas de formar un monopolio con el objeto de repartirse el mercado mundial de la postguerra en determinada rama de la industria. A las empresas americanas figuraban unidas la I. G. Farbeindustrie, de Alemania; la Imperial Chemical Industrie os Great Britain; la Montecatini, de Italia y la Kogyo, del Japón.

La preocupación y el temor que expresa Ramón de Urbistondo es lógico y natural. En los movimientos que él señala y en los que podrá referir en el futuro, está, como muy bien dice, el principio del renacimiento fascista. Lo demuestra como corresponde a un periodista: "no con argumentos dialécticos, sino con pruebas irrefutables". Pero a nosotros nos corresponde, como socialistas, demostrar, asimismo, que esos hechos no son sino la expresión real, viviente, de la exactitud de apreciación de la dialéctica marxista.

En el caso primero —el publicado en ADELANTE— observamos la relación que hay entre las distintas empresas de la Industria de la Electricidad y determinadas entidades bancarias. En el segundo, hallamos idéntico fenómeno en negociaciones de la Industria Química y no aparecen los bancos, no porque no exista la concomitancia, sino porque a ellos no se refiere la información a que nos referimos. En uno y en otro caso, tenemos la confirmación plena a la teoría del imperialismo capitalista. Marx demostró con el análisis teórico e histórico del capitalismo, que la libre concurrencia engendraba la concentración de la producción y que esa concentración conducía, a su vez. al Monopolio. Esa es una ley fundamental de la actual fase del capitalismo y ese proceso, que empieza a manifestarse en los principios del actual siglo y que hoy llega al máximo de expresión, en lo que hace que el capitalismo se convierta en imperialismo.

Los procedimientos empleados por los monopolizadores —calcular las fuentes de materias primas, conocer las necesidades del mercado y producir en consonancia con ellas, monopolizar la mano de obra especializada, etc. etc., lleva aún en contra de su voluntad, a un nuevo régimen social de transición entre la plena libertad de comercio y la socialización completa. Aparentemente la producción pasa a ser socializada pero la propiedad se reduce, cada vez más, a menos número de personas y la libre concurrencia sólo existe legalmente, pues la influencia de los monopolizadores es más fuerte e insoportable. Otro aspecto del monopolismo, similar al que se da en la industria, se observa en el sistema bancario. La misión fundamental de las instituciones de ese tipo —servir de intermediarias en los pagos— convierte a éstas en verdaderas monopolizadoras del dinero. Y esta concentración ha creado un predominio del capital financiero sobre las demás formas de capital.

Los monopolistas de la industria y del dinero se reparten entre sí los mercados interiores o nacionales de cada país, y, mediante acuerdos entre monopolizadores de unas y otras naciones, se reparten, igualmente, el mercado mundial. Hasta aquí, el imperialismo económico. Con la influencia en los asuntos administrativos de cada nación —influencia que se ejerce personalmente por los magnates financieros o por personas a su servicio— surge el imperialismo político. Y con la influencia gubernamental —o el control absoluto del gobierno cual el fascismo— surge el imperialismo territorial, resultante, casi siempre, de la dificultad de congraciar intereses encontrados en el reparto del mercado mundial a que antes aludíamos.

El imperialismo, en sus tres fases, es para nosotros los marxistas, la máxima y última expresión del régimen capitalista. Entendemos que con su fracaso se producirá el derrumbamiento del actual sistema económico y entrará en acción, inevitablemente, la teoría socialista. Así lo entienden, pese a que no lo manifiestan, algunos políticos y economistas burgueses y de considerarlo así surge en ellos el afán de expresar su oposición al imperialismo. Y de ahí que se recalque que la actual guerra, por parte de los aliados, no persigue fines imperialistas en ninguno de los tres aspectos indicados. Se lucha —o al menos, eso se dice— por la libertad de los pueblos y por el derecho a que éstos elijan libremente su forma de gobierno. Se combate por la libertad económica y se anuncia que no existe la pretensión de conservar, apropiándose territorios, ninguna conquista que imponga el logro de la victoria.

La intención es buena y los propósitos dignos de encomio. Pero del dicho al hecho —en este caso también— hay mucho trecho. Y los hechos están demostrándonos que esas buenas intenciones no pasan de eso, de intenciones. Y no pasan, porque, fatalmente, no pueden pasar. Quienes dirigen las potencias aliadas son exponentes del régimen burgués, de ése sistema que lleva en su razón de ser de germen de su desaparición.

No pude haber libertad política —decimos los socialistas— sin libertad económica. Y no hay libertad económica, mientras sea un hecho irrefutable el imperialismo económico. A los grandes consorcios o trusts tienen que estar sometidos los pequeños comerciantes e industriales y si, por cualesquiera circunstancias, escapasen de ésta influencia, caerán, irremediablemente en el radio de acción de los monopolios bancarios a los que, forzosamente, habrán de acudir en petición de créditos para sus operaciones y ya hemos demostrado, con el artículo de Urbistondo, la estrecha relaión que existe entre unos y otros.

Los bienintencionados conocen esto como nosotros y, por ejemplo, en el Informe de la Comisión Mexico-Norteamericana de Cooperación Económica, hecho público recientemente, se nos da la razón cuando se expresan de la siguiente forma: "Ya pasaron los días de la explotación o del imperialismo económico, ya sea por las naciones o por poderosos grupos privados". Para que la explotación cese, en lo que a las naciones se refiere, tienen que desaparecer los "grupos privados" que son quienes gobiernan o pretenden gobernar —la prueba también la aporta Urbistondo— esas naciones. Y para que los grupos o monopolios dejen de existir, a un político o economista burgués no se le puede ocurrir otra idea —y en realidad no la tiene— que volver al libre cambio. Es decir, dar vueltas en un círculo vicioso, pues el libre cambio es lo que ha engendrado el imperialismo económico. El tiempo desengañará a los bienintencionados. Están en un laberinto del que no saben salir. La única salida que existe la conocemos los socialistas.

Jose FERNANDEZ

EL FANTASMA

¿Risum teneatis, amici?

Don Julio Jáuregui, ha pretendido endulzar el mal gusto de boca que las pretensiones no ya separatistas, sino anexionistas, del Sr. Irujo, a que se refiere el artículo de Indalecio Prieto, que insertamos en el número anterior, han debido, lógicamente, producir. Pero la cosa, con azúcar, está peor. Trabajosamente el Sr. Jáuregui llega a elaborar este deslumbrador argumento: "El Sr. Irujo está en su perfecto derecho al hacer un anteproyecto de lo que a su juicio puede ser la Constitución política de la República Vasca". En efecto, es el mismo derecho que asistía al loco del chascarrillo para creerse Napoleón. Pero a aquél le ponían la camisa de fuerza, mientras el Sr. Irujo anda por Londres y, al parecer, suelto. Como se ve, el fantasma separatista no existe, y si existe, no importa. Por lo demás, no vale la pena de tomar demasiado en serio lo que por sí solo se acredita de grotesco. Por eso no queremos publicar la carta que un grupo de aragoneses nos envía —verdad es que rebosa buen humor— a propósito de la Constitución esa a que tiene derecho, según el Sr. Jáuregui, el Sr. Irujo. Lo importante de la carta es el final: "Que vengan". Exacto. Que vayan los amigos del Sr. Irujo a trazar esos nuevos límites geográficos según los cuales una parte de Aragón pasa a depender de Euzkadi. Por allí estarán, suponemos, los aragoneses. Por si acaso, los modernos conquistadores harán bien en llevar chichoneras...

A propósito del regionalismo, decía Juan Mairena —¡quién no le conoce!— "De aquellos que se dicen ser gallegos, catalanes, vascos, extremeños, castellanos, etc., antes que españoles, desconfiad siempre. Suelen ser españoles incompletos, insuficientes, de quienes nada grande puede esperarse".

"Según eso, amigo Mairena —habla Tortolez en un café de Sevilla— un andaluz andalucista será también un español de segunda clase. En efecto —respondía Mairena— un español de segunda clase y un andaluz de tercera".

El deán de la Universidad de Barcelona ha enviado un mensaje al Papa expresándole sus condolencias por las víctimas y daños causados por los bombardeos en la Ciudad Eterna. Las víctimas de la España republicana, en cambio, aquellos pobres niños asesinados por la aviación al servicio de Franco en la propia Barcelona, no les arrancan al señor deán y sus compadres de Universidad ni un solo recuerdo de dolor o remordimiento. Confirmamos nuestra afirmación de que forman parte de una raza espúrea.

Sastrería Borderas
SEÑORAS-CABALLEROS
Venustiano Carranza, 43 - 6
Tel. 12-58-51 México, D. F.

Fábrica: General Plata No. 70
Observatorio Tacubaya.
Tel. Eric. 15-23-80
Mosaicos en toda clase de colores y dibujos.—Mosaicos de granito.—Azulejos Losetas de barro.
Mosaicos Valencia, S. A.
IMITACION CANTERA PARA REVESTIMIENTO DE FACHADAS
MEXICO, D. F.

Restaurant EL CARMEN
Carmen, 43 (frente al Cine Goya)
Telf. 13-20-13
SABINO G. BELTRAN y N. GARCIA
Auténtica Cocina Vizcaína.
Pensión completa (con lavado de ropa), desde $ 80.00
Servicio esmerado.
Comida a la carta.
Absoluta garantía en limpieza y condimentación.
SE RECIBEN ABONADOS A PRECIOS MODICOS

Farmacia CELTA
De Primera Clase
Bolívar, Nº 60 —— México, D. F.
Tel. Mex. J-63-99 Tel. Eric. 13-30-08
SERVICIO A DOMICILIO
Competente personal para el exacto despacho de prescripciones facultativas. Abierta hasta las 2 p. m.

Farmacia Española
Escrupuloso Servicio de Recetas
Perfumería
SERVICIO A DOMICILIO
TELEFONOS:
Ericsson 12-03-70
Ericsson 12-09-81
Mexicana L-50-01
PALMA Y DONCELES

Andrés Semitiel
Facultad de Medicina de Valencia (España)
Título Aut. por el D. S. P. Nº 713
Partos - Pequeña Cirugía - Venéreo - Inyecciones Intravenosas
Consultas de 1 a 4 y de 8 a 9
Puente de Alvarado, 26-Depto. 1
Tel. Mex. L-76-68
México, D. F.

BAR DEL Centro Republicano Español
Tacuba, 15-altos.
12-52-44 L-97-61
CERVEZA VINOS Y LICORES
Especialidad en tapas exquisitas y cervezas de barril
La cerveza "tirada" en el Centro Español sabe mejor.

HOJALATERIA, PLOMERIA ESTAÑERIA
Fabricación de BOTES PARA LECHE estañados, de todas formas y medidas. BOTES SANITARIOS, MARMITAS y toda clase de aparatos de lámina estañada
La Fuente de Oro
CUBILLO Y PEREZ
Soldadura autógena y eléctrica
Revillagigedo, 75 Telf. 12-35-08
México, D. F.

NOTAS INTERNACIONALES

LA VUELTA DE ITALIA

La cuestión no es quién entrega a Italia, sino cuándo se da vuelta, cuándo se sublevan los italianos contra las divisiones nazis.

Radio Argel atribuyó ha poco al secretario de la embajada de Italia en Ankara la declaración de que Italia saldrá de la guerra, en plazo de diez días. el Grupo titulado "Giustizia e Libertá" que integran cinco partidos políticos, incluso el socialista, negó a Badoglio todo apoyo "hasta ver —dice el cable—" cuál es su decisión en política exterior.

Apenas puede haber nadie que dude del deseo de paz de los italianos; no quieren combatir, ni contra los aliados ni probablemente contra los alemanes; pero, descartando noticias de frontera, basta atender a las propias radios de Berlín y Roma y leer los aderezados cables de Madrid para vislumbrar que Víctor Manuel y Pietro Badoglio constituyen "transitorio expediente".... tal vez necesario.

Cayó Sicilia en un mes, casi con la sola resistencia de los alemanes. Seramente los italianos tampoco están dispuestos a pelear en Italia. La flota naval británica bombardea bases y comunicaciones costeras, la aviación aliada martillea fábricas, ferrocarriles y carreteras; los bombarderos pesados angloamericanos machacan los centros industriales y, de paso, animan la clara inclinación del pueblo italiano por "terminar de una vez".

Desde el punto de vista militar, cabría pensar en resistencias de los italianos, en eficaces acciones dilatorias de las divisiones nazis que pretendieran impedir un avance aliado de sur a norte o desembarcos como, por ejemplo, cerca de Nápoles o en Génova, para marchar directamente hacia las llanuras del Po. Al llegar a la orilla del Río Po, supuesto que hubieran vencido no pocas dificultades, los ejércitos aliados se encontrarían ante el dilema de: 1)—entablar batalla en las llanuras del Po y seguir la ofensiva contra los alemanes bien situados y apostados gracias al precioso regalo que de este interregno de semanas les hicieron Badoglio y Víctor Manuel; 2)—detenerse a defender los Apeninos y desviar su ofensiva principal rumbo a los Balcanes.

Pero resulta aparente —aun dentro del maremágnum de contradictorias noticias— que lo militar no es allí y en estos momentos lo único, ni siquiera lo principal. Está librándose una gran batalla política y diplomática en Italia y dentro y en derredor de los Balcanes. Entendemos que sus resultados se harán esperar poco tiempo.

Hemos leído en alguna parte, que, si los aliados apelasen al nacionalismo italiano, para una acción inmediata contra los alemanes, perderían el tiempo. Igual que lo pierde Bagdolio apelando al nacionalismo, para que peleen contra los aliados. El llamamiento aliado habría de prometer la libertad democrática... "A los pueblos, cuando pierden una guerra nacionalista" —la que han perdido los italianos—, "sólo se les puede levantar por otra causa: una guerra revolucionaria".

Entendemos haber sugerido claramente cuál es el momento en que los italianos pueden y deben sublevarse —y probablemente se sublevarán— contra los nazis. Claro que también contra Badoglio y demás estorbos.

La Apisonadora

Pero con ser tan extraordinariamente importante la salida de Italia y satélites balcánicos del Eje, que ya se vislumbra cercana, la batalla principal sigue desarrollándose en el Este

Los ejércitos rojos están atacando en 600 kilómetros de frente de Smolensk al sudoeste de Kharkov. Cierran sobre Bryansk y sobre Kharkov en maniobras envolventes y arrolladoras. Han tomado centenares de pueblos, centenares de kilómetros cuadrados de ricos campos ukranianos con las cosechas a punto. Allí tiene Hitler desangrándose doscientas divisiones, allí ve el mando alemán desaparecer, destrozados, miles de tanques y aviones. Si los reflejos del colapso italiano y ulterior balcánico en el frente interior alemán serán sin duda tremendos, cuéntese cuál será el impacto en la moral de los alemanes —que no saben perder—, de las presentes derrotas en su frente oriental. De las presentes y de las futuras que, sin duda, les prepara al mando soviético. Tal vez pensando en esto dijo muy recientemente el almirante King, jefe de la flota naval del Pacífico, que debe continuar "toda la ayuda a Rusia y China". Argumentó el almirante que la razón es sencilla: "Rusia y China tienen las respectivas posiciones geográficas y reservas humanas necesarias para la decisión".

Séanos, sin embargo, permitido insistir, no en predicciones, en fundamentadas esperanzas anticipadas alguna vez en estas columnas: Antes de la decisión militar final es probable el colapso interior. Con características harto diferentes, la situación de ahora se parece a la de 1918, casi en vísperas de la huída de Guillermo II a Holanda. Recuérdese: El 30 de septiembre de 1918 abandonó Bulgaria la causa de los Imperios Centrales, el 31 de octubre cayó vencida Turquía (entonces aliada de Alemania, hoy neutral y aliada de Inglaterra); el 3 de noviembre se derrumbó Austria-Hungría... el 11 de noviembre se firmó el armisticio desmoronándose en días el frente interior alemán. Poco antes, en el verano de 1918, había fracasado la última gran ofensiva de los Imperios Centrales (como este verano en Rusia, aunque aquella fué en Francia). El mariscal Foch, con los ejércitos franceses, americanos y británicos emprendió la contraofensiva...

España Neutral

"España es hoy más neutral que nunca", dijo el señor Sangroniz al llegar a Argel, como representante de Franco. El diplomático amigo de Primo de Rivera (padre), del duque de Alba, de Yanguas Messía y de los fondos de "Turismo", dice la verdad. Antes era "no beligerante", como dijo Franco. No fueron los "apaciguadores" de Wáshington y Londres los que hicieron el milagro ni tampoco Franco, pues allí están sus antecedentes y sus declaraciones. Fueron el diferente ancho de vía férreo, el hambre y el cansancio tras la guerra mal llamada civil, fueron principalmente las circunstancias y la marcha de la guerra desviando los planes hitlerianos... Ponemos como testigo a Serrano Súñer. Que nos diga, qué fué a hacer a Berlín en octubre de 1940, sino fué a "tratar condiciones de la participación de España en la guerra".

PEDRO *LAGRAVA*

EL PARTIDO GALEGUISTA DE MEXICO SE SEPARA DE LA ALIANZA NAZONAL GALEGA

Se nos ruega la publicación de la siguiente carta, lo que hacemos muy gustosamente:

Sr. Presidente de la ALIANZA
NAZONAL GALEGA
Ciudad.

Estimado paisano: En reunión celebrada hoy por el Partido Galeguista de México, se estudió la posición del mismo en la Alianza Nazonal Galega. Después de discutido detenidamente el asunto, se llegó a la conclusión de que la Alianza es incompatible con nuestro modo político y con nuestro sentido de la lealtad, y asentamos nuestra apreciación en los siguientes hechos:

Primero.—La Alianza Nazonal Galega no representa a toda la opinión antifascista gallega, porque no figuran en el seno de la Alianza sectores de respetable opinión política en el pueblo gallego.

Segundo.—Porque vemos con disgusto el que siendo el Partido Galeguista el único Partido netamente gallego, esté en la Alianza en posición secundaria, cuando a él le corresponden, por razones de orden político gallego, los puestos de mayor responsabilidad en la Alianza, pues es el único Partido que tiene dedicado su esfuerzo íntegro a la Causa de nuestra Tierra.

Tercero.—Porque no podemos tolerar el hecho de que un Partido, de fuerte influencia en la Alianza, esté dirigiendo ataques y coacciones, desde los órganos de prensa, al Partido Galeguista y a los hombres en quienes el Partido Galeguista tiene depositada su confianza. Véanse, en prueba de este hecho, los trabajos publicados en "Loita" de México y en "A Fouce" de Buenos Aires, en los que se pretende mediatizar a los hombres y al mismo Partido Galeguista.

Por estas razones, le agradeceremos a Ud. que, con esta misma fecha, considere retirada de la Alianza Nazonal Galega la representación del Partido Galeguista.

Queremos manifestarle a Ud. que el Partido Galeguista está dispuesto a tener contacto con todos los grupos gallegos; pero no consideramos preciso para esto el crear organismos que ponen de manifiesto las discrepancias —tan perjudiciales— y el predominio de unos grupos sobre otros, con una falta de lealtad tan elemental, que hace imposible la convivencia dentro de un mismo organismo a dos Partidos, ya que uno de ellos adopta la conducta de desprestigiar y mediatizar la vida política del otro.

Suyo y de la Tierra
Ramón Cabanilas Alvarez
Secretario General

* * *

Fué renovada la Directiva del Partido Galeguista, que ha quedado integrada por los siguientes señores:

Secretario general: Ramón Cabanillas Alvarez.

Secretario de Propaganda: Florencio Delgado Gurriarán.

Tesorero-contador: Juan García Gómez.

Sastrería
"La Innovación de la Moda"
TRAJES A MEDIDA PARA SEÑORA Y CABALLERO
Aquiles Serdán No. 37. (Frente al jardín).—Teléfono 13-83-51
MEXICO, D. F.

Camisería
de Crescenciano Bilbao
CAMISAS A LA MEDIDA
CORTE INGLES, ESPAÑOL Y AMERICANO
5 de Febrero, 115. Dpto. 17
Tel. Eric. 13-09-85
MEXICO, D. F.

PELUQUERIA DEL Centro Español
Servicio de las 10 de la mañana a 9 de la noche
Días festivos, de 10 a 2 de la tarde
SERVICIO A DOMICILIO
Se admiten abonados, mediante precios convencionales.
Telfs.: 12-52-44 y L-97-61

BIOGRAFIAS COMPRIMIDAS

Eugenio Montes, el relamido

Veamos cómo había cumplido Eugenio Montes esa promesa, confesada cuando la República estaba ya en la cruz y agonizante. La quema de conventos —de orígenes muy turbios y en nada imputable a la República— tuvo lugar el 11 de mayo de 1931. El 22 de junio del mismo año, en vísperas de las elecciones constituyentes, Eugenio Montes llegaba a Orense —su provincia natal— procedente de Cádiz, a cuya Agrupación Socialista decía pertenecer. Traía una pretensión sentimental: la de que su nombre fuera incluído en la candidatura del Partido Socialista, formada ya con los nombres prestigiosos de Manuel Suárez —un hombre admirable a quien los facciosos fusilaron después— y Alfonso Quitana. Se le opuso, razonándola abundantemente, una negativa. Insistió él con tal fuerza que, faltando ya horas solamente para las elecciones, la Agrupación Socialista de Orense fué convocada con carácter de urgencia para que resolviera sobre el particular. No faltó ni un solo afiliado, ni siquiera Manuel Montes, hermano del presunto embajador espiritual de Falange. El acuerdo, unánime, fué: no. Para apoyar su pretensión, el candidato se había olvidado de algo tan elemental como hacerse acompañar del carnet que acreditara su condición de afiliado a la Agrupación de Cádiz...

La historia no termina ahí. El 28 de junio, fecha señalada para las elecciones, los votantes socialistas se encontraron solicitados por dos candidaturas. Una, la aprobada oficialmente por las Agrupaciones Socialistas. Otra, la que Eugenio Montes, en complicidad con unos cuantos amigos, hacía circular uniendo su nombre al de los dos candidatos designados. Le acompañó el ridículo. Contribuyó, tal vez, a restar votos. Pero el fraco dió fruto de rencor, acentuado posteriormente con nuevos escarceos que resultaron también infructuosos. Así es como se forja un falangista de pro. Así es como se fué amasando la España una, grande y libre que el falangismo ha convertido en una España descuartizada, miserable y esclava.

Durante la guerra española Eugenio Montes, uno de los cisnes literarios del falangismo, vino a América formando parte de una embajada espiritual —así es llamaban— que los traidores idearon para convencer a los americanos de la bondad de su cruzada. La minerva relamida de Eugenio Montes, cultivador de una prosa alquitarada y retorcida, no conocía tregua en el empeño de dar cumplimiento a sus menesteres de propaganda. Buscaba, para justificar la vileza de la sublevación, los acentos líricos más altos; los más bajos, para arrojar sobre la República y sus defensores todos los dicterios que brinda un lenguaje cuidadosamente elegido en el diccionario. Después, llevada a cabo tan honrosa tarea, Eugenio Montes se volvió a España. Cuando finalizaba la guerra y era evidente la derrota de los republicanos, Eugenio Montes quiso poner broche de oro a su antología periodística. En un artículo digno de su pluma —es decir, infame— trazaba el inri definitivo sobre la República y los republicanos, antípodas de su limpio ideario español. Su fe tenía un antecedente acongojado y místico. El camino de Damasco se le había revelado con una señal de fuego el 11 de mayo de 1931, cuando presenció la quema de unos cuantos conventos en Madrid. ¡Nunca más! A partir de entonces viviría tan slo para derribar un régimen tan monstruoso como el republicano...

HABLA FALANGE

Mandamientos del buen español

En el mes de noviembre de 1942, Falange Española hacía público en Madrid un documento cuya lectura recomendamos muy atentamente a los atentos señores gobernantes de Londres y Wáshington. Decía así:

MANDAMIENTOS DEL BUEN ESPAÑOL

1º—Obedecer al Caudillo.

2º—Piensa que España y los Estados totalitarios tienen, en estos instantes, un objetivo común: el triunfo de la Justicia.

3º—No olvides jamás que el mejor español es el que combate en la Unión Soviética contra el comunismo.

4º—No difundas rumores falsos, ni calumnias, porque nacen en forma criminal del Servicio Secreto Británico.

5º—No olvides que de todo lo malo por que tuvo que pasar tu patria, la responsabilidad es sólo de Inglaterra.

6º—Piensa diariamente en Gibraltar y jura recuperarlo.

7º—Convence a tus amigos de que el capitalismo británico y el comunismo son la misma cosa, es decir, naquinaciones del judaísmo.

8º—Si se intenta defender en tu presencia al marxismo y a la demoracia, sal al paso de esa falsedad.

9º—Cuida de que tus hijos no tengan que vivir en forma tan ignominiosa como cuando España era una colonia de judíos y francmasones.

10º—Odia a Gran Bretaña y compadece a los ingleses.

CIRCULO CULTURAL PABLO IGLESIAS

RELACION DE DONATIVOS PARA LOS COMPATRIOTAS DE SANTO DOMINGO.

SUMA anterior..... $ 318.27

Nombres	Pesos
Vila Cuenca	5.00
Bruno Alonso	1.00
Plazuelos	3.00
José San Pedro	1.00
Felisa de San Pedro	1.00
Andrés Semitiel	3.00
Pedro Pérez	10.00
Cresenciano Bilbao	5.00
María Ramos	1.00
Pedro Hernández	10.00
Miralles	2.00
Ramiro López	10.00
Ramón del Campo	5.00
José Balsa	5.00
Francés	2.00
Matías Cubillo	3.00
Pedro Longueira	1.00
Salazar	1.00
Dr. Meda	1.00
Pedro Muñoz	1.00
Eduardo Castillo	3.00
Mariano García	2.00
Ballesteros	1.00
Alfredo Beltrán	1.00
Eulalio Carrés	3.00
Miguel Hermoso	1.00
Sra. de Mendoza	1.00
M. Tejedor	5.00
R. F. Gallo	5.00
Paulino Romero	10.00
T. Cerrada	2.00
Manuel Fernández	3.00
Valero Latorre	10.00
Julián Borderas	10.00
Vicente Diez	2.00
Mario Molina	1.00
C. Diamantino	1.00
Julián Lara	1.00
C. Busteros	2.00
Pedro Iglesias	2.00
I. Barriopedro	1.00
Santos Morales	2.00
Cubillo	2.00
Martín Jiménez	2.00
A. Ruiz Lecina	5.00
Antonio Ramos	1.00
A. Bellido	5.00
González Salas	2.00
Dr. Sisniega	2.00
José Fernández	3.00
Antonio Cañizares	1.00
Juan Compani	1.00
Aniceto Iranzo	1.00
Un desconocido	1.00
Emilia Hernández	2.00
Pedro Hernández	5.00
Esther Amuchátegui	2.00
Manuel Amuchátegui	3.00
Fernando López Valencia	5.00
Luis Pontearroyo	3.00
Francisco Noreña	5.00
TOTAL.....	$ 509.27

En los primeros días del corriente mes, la Tesorería del Círculo giró a la Agrupación Socialista de Santo Domingo (Ciudad Trujillo), la cantidad de $ 100.00 dólares. Posteriormente, a medida que los donativos vayan aumentando, se continuará girando distintas cantidades a Santo Domingo.

Se recuerda a todos los compañeros en la obligación moral en que se encuentran de cooperar con su ayuda económica a la suscripción abierta en favor de los compatriotas residente en Santo Domingo.

ACLARACION.

En la relación de bajas publicadas en el número anterior de ADELANTE, involuntariamente se eludió el nombre de Gervasio González Cuéllar, quien también fué dado de baja por pertenecer al grupo disidente de socialistas vascos.

ADMINISTRACION.

Con el fin de que los afiliados no se vean en el trance de no recibir las convocatorias o los números de nuestro periódico, se ruega a todos los compañeros que cuando cambien de domicilio avisen a la Secretaría.

En la capital de Bogotá (Colombia), que cuenta con magníficos periódicos liberales, defensores de la República Española, se publica uno que es, probablemente, el más reaccionario de toda América y, desde luego, el más antirrepublicano que pueda imaginarse. Pues ese periódico, en uno de sus números, ha publicado unas declaraciones de Don Diego Martínez Barrio a su paso por Bogotá. ¿Las ha visto publicadas el Sr. Martínez Barrio? ¿Dijo realmente lo que se le atribuye? ¿ha leído el general Miaja, en el mismo periódico, las lisonjas que le dedican, la menor de las cuales es llamarle algo que nosotros no queremos reproducir?

Leonor L. de Semitiel
PROFESORA EN PARTOS
Facultad de Medicina de Valencia (España)
Título Aut. por el D. S. P. Nº 875
CONSULTAS — RECONOCIMIENTOS — CURACIONES INYECCIONES
Consulta: de 9 a 1
Puente de Alvarado, 26-Depto. 1
Tel. Mex. L-76-68
México, D. F.

LOS SOMBREROS "TALANQUER", LOS SOMBREROS DE BUEN VER.
SE ADMITEN REFORMAS
Tonalá, 43

LA FAMILIA

Celebrando la fiesta del primero de mayo decíamos: "He dejado, a propósito, de hacer uso de la definición fría y abstracta, con que el diccionario de nuestra lengua, nos da a conocer el valor de la palabra familia. Me ha parecido mejor, definirla de acuerdo con mis propios de sentimientos, sentimientos impregnados de prejuicios socialistas por supuesto, de los que aun haciendo un gran esfuerzo de voluntad, no me es posible desprenderme; ello no sin gran satisfacción de mi conciencia. La familia para mí, es la institución en donde arraiga con más profundidad el amor entre los seres; institución que lleva en el seno de su estructura la más noble grandeza del espíritu; institución que une a los seres en un esfuerzo de bien común, procurándose recíprocamente el bienestar y el cariño.

Y si admitimos que la institución familiar, base de todas las instituciones, es por excelencia donde se crea el máximo de comprensión y cariño entre los hombres, y no olvidamos que cuantas teorías existen, desde que se conoce la humanidad, tanto religiosas como políticas, tienen como fin primordial la fraternidad entre los seres, bien merece que le dediquemos unas palabras.

Quiero hablar de la familia, puesto que considero que eso es lo que constituímos los que aquí estamos reunidos, para celebrar la fiesta del trabajo; motivo éste que demuestra bien claro, que nuestro parentesco radica en la conciencia; por lo que nuestra familia aspira a que su casa sea el universo y sus hermanos, todos los hombres del mundo.

Considerándonos una familia todos los que tenemos fe en la causa socialista, bien está que recordemos, un poco, algunos de nuestros deberes. Creo que como corresponde a una familia noble (noble de espíritu), cada uno de sus miembros debe hacer constante uso, de la abnegación, amor, respeto y gratitutd que le deben caracterizar, y buscar en todos los actos de su vida, el bienestar de sus hermanos, olvidándose, si preciso fuere, de sí mismo. Miles de ejemplos podemos citar y que nos pueden servir de guía, a los miembros de la familia socialista; entiendo por miembros de ésta, no sólo los que pertenecemos a ella en el sentido material de la palabra, sino también, a todos aquellos que pertenecen sólo con la conciencia. No ha mucho se han oído en Francia las siguientes palabras a un socialista: "En tanto quede un español en Francia, bajo la amenaza nazi, no saldré de aquí, aun cuando ello suponga la muerte". Caso claro de abnegación y sacrificio de un socialista que, por entender que así ayuda a sus hermanos, lo sacrifica todo. Este socialista a que me refiero, se llama Francisco Largo Caballero, el que sufre actualmente la prisión de la barbarie nazi; contra la que luchó con todas sus fuerzas durante toda su vida, y del que han dicho en la prensa, no hace muchos días, cosas absolutamente inciertas y absurdas, en una declaración hecha a unos periodistas (a su paso por Cali, Colombia), por un ilustre militar español que defendió, en cumplimiento de su deber la legalidad de la República Española. Declaración que nos hirió en lo más profundo de nuestro ser, por calumniar con ella a un miembro de nuestra familia; miembro que por su honradez ostenta con gallardía de hombre noble, el título de socialista; título que en síntesis quiere decir, sacrificio en bien de las libertades humanas. Y por ello, por suponer el título de socialista, el sacrificio, la abnegación y el humano desinterés en bien de los hombres, al producirse nuestra tragedia, han habido unos pocos que han dejado de serlo, porque lo ostentaban falsamente. Para éstos, el hecho de tener el título de socialista, constituía sólo y exclusivamente, privilegios y beneficios, o para decirlo en frase clásica "chupar del bote". Y naturalmente, cuando las circunstancias les llevaron a tener que demostrar por sí mismos, la honradez, la cordura y el sacrificio; entonces se puso de relieve, que el ideal noble y humano que representa el socialismo, era la antítesis de sus verdaderos sentimientos. Resumiendo podríamos decir, para expresarla en lenguaje español puesto que a socialistas españoles se refiere, que muchos somos socialistas y pocos estaban socialistas. La prueba a que se ha sometido a los hombres de fe socialista, no es fácil de escribirla en unas cuantas palabras; harían falta varios volúmenes, para dar a conocer parte de los sacrificios que en todos los órdenes se les ha expuesto. Hay en cambio, como antes decía, miles de ejemplos llenos de nobleza, que caracterizan a los verdaderos socialistas y que a nosotros han de servirnos de estímulo, como han de servirles a los demás hombres que con su ideal aspiren al bien de la humanidad. Ejemplos de socialistas de severa conducta, como Julián Besteiro, el que, momentos antes de presentarse al tribunal de la barbarie fascista, ante el que había de responder de la conducta del Partido Socialista Obrero Español, dice a un compañero que marchaba al extranjero las siguientes palabras: "Que no se manche en el lodo de esta tragedia nuestro partido". Que no le salpiquen las manchas del podrido egoísmo humano, a ningún socialista, quería decir aquel mártir de nuestra causa; que ninguno que merezca tan noble título, tenga que avergonzarse de sus actos por inmorales o inhumanos; es lo que quería expresar aquella magistral figura del socialismo internacional.

Zugazagoitia, Cruz Salido, Carlos Rubiera y tantos otros mártires, han dado su vida por nuestra causa, que bien podrán escribirse unas páginas de la historia de España, dedicadas a los hombres que tuvieron por ideal el bien de los seres humanos, y que se llamaron socialistas.

La sociedad más antigua de todas, y la única natural, es la de una familia, se ha dicho. La nuestra si no participa en su totalidad de la primera parte, pues no cuenta sino con sesenta y cuatro años, en cuanto a España se refiere, sí está íntegramente comprendida en cuanto la segunda, pues de una manera natural y espontánea se ha constituído; y se ha constituído con tan fuertes lazos familiares, que a su creador, a la más grande y magistral figura, al hombre más destacado en la vida del socialismo español, Pablo Iglesias, que sus hijos, los socialistas españoles, para demostrarle su agradecimiento y no conformándose con llamarle una vez padre, le llamamos el padre del padre, le llamamos el ABUELO.

Hoy, al leer las declaraciones de Santiago Aznar, en su escrito dirigido a la Ejecutiva del Partido; en el fondo de las cuales no encontramos mas que el autoelogio, la presentación de la factura por los servicios prestados a nuestro partido, así como también la falta de disciplina que caracteriza a todos los socialistas de todas las regiones, incluída la vasca; se nos ocurre recordarle los ejemplos que antes mencionamos, para que examinando a su conciencia, véa si merece o no, el título de socialista. Nos atrevemos a pensar que la reacción que produciría en el ABUELO, dicho escrito, teniendo en cuenta su cordura, sería de horrible amargura, al ver que uno de sus familiares se expresaba en términos que perjudican los intereses vitales de la familia. A nosotros, quizá, porque la tragedia ha exacerbado nuestras pasiones, no se nos ocurre más, que pensar en aquel relato del padre de familia, que yendo en un trineo con todos sus hijos y al salirle una manada de lobos hambrientos, le echó a uno de sus hijos, para poder así salvar la familia.

J. GARCIA MADRID

Bogotá, Julio 1943.

ACUERDOS DE LAS AGRUPACIONES

La representación del Gobierno Vasco

Chihuahua

Por unanimidad, la Agrupación Socialista de Chihuahua acordó aprobar la propuesta de la Comisión Ejecutiva.

Panamá

El Grupo de Panamá (Panamá), votó favorablemente, por unanimidad, la propuesta de la Comisión Ejecutiva.

Habana

En votación nominal fué aprobada la propuesta de la Comisión Ejecutiva. Hubo 25 votos en pro y ninguno en contra.

Bogotá

Por unanimidad fué aprobada la proposición de la Comisión Ejecutiva, Ha sido requerida la opinión de algunos compañeros que, por hallarse ausentes de la capital, no pudieron asistir a la reunión.

COMISION REORGANIZADORA DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS

Por correo recibirán todos los afiliados al Círculo Pablo Iglesias menores de 35 años, y aquellos que, de edad superior, hayan tenido una actuación destacada en el movimiento juvenil, una convocatoria para la reunión que se celebrará, en el Centro Republicano Español, el sábado día 28 de Agosto, a las siete y media de la noche, para adoptar lo acuerdos pertinentes a la reorganización de las Juventudes Socialistas.

El Secretario,
JOSE FERNANDEZ

CORTILUX
QUIERE DECIR CORTINAS DE LUJO
Visite nuestra Exposición
URUGUAY, 35
México, D. F.

BENEFICA HISPANA
Paseo de la Reforma, 9 B
Telf. J-74-90
TODOS LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES DEBEN INGRESAR EN ELLA
Pidan informes por teléfono

Antonio España Palma
CASA DE HUESPEDES
COMIDA, UN PESO
Pensión completa, $ 85.00 al mes
Avenida Independencia, 17-1
(Entre López y Dolores)
México, D. F.

El mexicano es, en Texas, un ser de condición inferior. Carteles ostensibles se lo hacen saber en los lugares públicos. Eso quiere decir que, dentro de la democracia, aún quedan clases. La superior es, sin duda, la de esos demócratas del dólar que hablan de la política del buen vecino y tratan al vecino como a un paria.

ADELANTE

Ha habido matanza de negros en el barrio de Harlem, de Nueva York. He aquí cómo los negros son los únicos que luchan en dos frentes: el de los enemigos de la democracia y el que los demócratas del dólar les han abierto, a la vez que la cabeza, en las barriadas de las ciudades norteamericanas.

TEMPESTAD BAJO UN CRANEO

Por qué no se cumplió la sentencia de muerte

En los albores del siglo actual hubo un grupito de jóvenes abogados que, demostrando su inquietud espiritual y sin contraer con ello ningún compromiso, se acercaba a la clase trabajadora y seguía con interés las actividades de nuestro Centro de Sociedades Obreras, cuya fuerza comenzaba entonces a dar que hablar a unos y desazonar a otros. De aquellos tiempos, y un poco más tarde, es también la curiosidad del filósofo D. José Ortega Gasset por asistir a nuestros Congresos nacionales observar el modo de actuar del Socialismo español.

De entre aquel grupo de muchachos abogados recuerdo los nombres de Angel Ossorio Gallardo, Ricardo Oyuelos, Luis Pereira y Rafael García Ormaechea. Todos ellos trabajaban ya profesionalmente en acreditados bufetes, pero les unía, arrastrados por idéntico anhelo de libertad, el querer estudiar y conocer de cerca nuestro ideal, que ya preocupaba al mundo. Tales inquietudes, propias de juventud, tuvieron, como es natural, derivaciones diversas.

Angel Ossorio Gallardo —hoy exilado en Argentina—, que prestó excelente servicio a la Sociedad de Albañiles "El Trabajo", actuando como defensor en un interesante proceso contra dicha entidad promovido por los anarquistas, abandonó pronto tales veleidades derivando al partido conservador, aunque un cuarto de siglo más tarde, al separarse de Maura, y copiando las doctrinas de Dom Sturzo, pretendiese trasplantar a nuestro país el Partido Social Católico de Italia, con el nombre de Democracia Cristiana, en lo cual fracasó rotundamente por causa del cerrilismo intransigente y farisaico de los conservadores y católicos españoles.

Ricardo Oyuelos, espíritu ampliamente liberal, nunca quiso hacer dejación de su indivdualismo, aunque no recataba sus grandes simpatías hacia los trabajadores organizados. Afamado jurisconsulto y escritor profundo, se dedicó a publicar obras en que se examinaban las más reciente y famosas teorías del Derecho moderno. Estuvo hasta su muerte, primero en la Asesoría jurídica del Instituto de Reformas Sociales y más tarde en el Ministerio de Trabajo.

Luis Pereira ingresó inmediatamente en nuestro Partido, al que sirvó intensa y lealmente hasta el año 1921, en que falleció aquel excelente amigo de todos. Era redactor de la *Revista de Legislación y Jurisprudencia* y autor de numerosos e interesantes trabajos. Fué durante varios años miembro del Comité Nacional del Partido Socialista.

Rafael García Ormaechea también ingresó en el Partido desde el primer momento. Pronto demostró su interés por servir a nuestras ideas. Además de muchos trabajos originales que publicó, tradujo las *Objeciones más comunes al Socialismo*, de Zervoglio, y una edición pulcramente cuidada y comentada del *Manifiesto Comunista*. Vocal de nuestra representación en el Instituto de Reformas Sociales, trabajó con empeño y acierto en la elaboración de leyes obreras, siendo casi el autor de la de Accidentes del Trabajo y su aplicación a la Agricultura, entre otras. Se le eligió concejal del Ayuntamiento de Madrid por el distrito de Chamberí. Fué también vocal del Comité Nacional del Partido. Desde el principio de su carrera trabajó como pasante en el despacho de abogado del Sr. Dato y éste sentía por él verdadera y profunda estimación. Un día García Ormaechea planteó a sus compañeros de Comité Nacional la posibilidad de que Don Eduardo Dato, que acababa de crear el Instituto Nacional de Previsión, le ofreciese el puesto de asesor jurídico en dicho oragnismo. Si tal cosa ocurría, ¿Rafael García Ormaechea debería aceptar dicho cargo? El asunto fué debatido muy ampliamente por el Comité Nacional en más de una sesión y por mayoría de votos se acordó que, reconociendo la limpieza de conducta de Ormaechea, si se le hacía el ofrecimiento, no debía aceptarlo por mantenimiento de los prestigios del Partido.

Rafael García Ormaechea, disconforme con este acuerdo, se dió de baja en el Partido, dimitió todos los puestos y cargos que éste le había conferido y rompió toda relación y contacto con la clase obrera organizada. Esto ocurría por el año 1908. Hasta diez años después, o más, Ormaechea no fué funcionario del Instituto de Previsión.

* * *

Una de las características personales del Sr. Dato era la de que, aun en los grandes momentos emocionales, su rostro, por la parquedad de movimiento de sus músculos faciales, nada revelaba, era algo así como una máscara. Esto, unido a la blancura de su cutis y a las duras determinaciones que tomó en variadas ocasiones de su vida política, acreditándole de duro, le habían ganado el remoquete de "el hombre de la cólera blanca".

En agosto de 1917 García Ormaechea era el secretario particular del presidente del Consejo de ministros, D. Eduardo Dato. Terminado el Consejo de guerra para juzgar a los miembros del Comité de huelga, se supo que la sentencia era de muerte para los cuatro. Cumplido el trámite de la aprobación del Capitán general, con toda rapidez se elevó el escrito al jefe del Gobierno, según exige la ley, dada la gravedad de la pena. La coacción del militarismo era tan manifiesta que había llegado a los ámbitos del dominio público, y esto, a su vez, producía la réplica de la opinión, que, como he dicho, se iba elaborando también de manera patente.

En este ambiente había de ejercitar el Sr. Dato su facultad de gobernante en relación con la vida de cuatro hombres. Y entonces comenzó a desarrollarse en el fuero íntimo de dos conciencias, un diálogo interesante, vivo, que en algunos momentos adquirió tonos de imprecación, de verdadera tempestad moral. La duda, de una parte; el fervor del convencimiento, de otra. La aplicación de aquella sentencia a esos cuatro hombres adquiría cada vez con mayor vigor caracteres de asesinato. Y realizado ello se contraía tremenda responsabilidad para toda la vida, una losa de pesadumbre inalienable; no, un hombre público no podría vivir llevando sobre su alma tal estigma.

Crisis profunda que duró varias horas y en la que las alternativas eran constantes. Este profundo, íntimo, silencioso proceso de controversia espiritual se desarrollaba entre las paredes del despacho del presidente, en el que sólo se hallaban, como dos aspectos antagónicos del mismo drama, el jefe del Gobierno y su secretario particular.

El tiempo apremiaba, los plazos se cumplían. No había más remedio que decidir y, ¡al fin!, la sentencia es devuelta sin firmar, decretándose, en consecuencia, la conmutación de la pena de muerte por la de cadena perpetua. ¡Se ha evitado lo irreparable!

Pero tal era la labor corrosiva y de imperiosa imposición que se había realizado por los sectarios crueles, que hubo periódicos que dieron por ejecutada la sentencia de muerte en aquella madrugada, que bien podría calificarse de histórica.

Sin embargo, cuando el pueblo conoció la determinación del Gobierno, dió un profundo respiro de satisfacción.

Pronto, muy pronto, el Sr. Dato pudo convencerse del gran acierto político que tuvo su decisión en aquella famosa noche de vigilia.

Gran amistad unió siempre a Rafael García Ormaechea con nuestro querido correligionario Matías Gómez Latorre. También éste, en aquella noche triste, conocedor de la tremenda tempestad que se batía bajo un cráneo, tuvo inmensas preocupaciones y amarguras hasta que, al clarear el día, vió que, con la aurora, el cielo se aclaraba... y se ensanchó su alma anegada de alegría. Era la satisfacción del deber cumplido.

PERICO *EL CIEGO*

A cada cual lo suyo

Don Jacinto Benavente, que tiene la psicología que corresponde a sus gustos, ha empezado a recibir el pago que merece, bien distinto del que la República le otorgó. Por "España Republicana", de Buenos Aires, nos enteramos de lo que le ha ocurrido recientemente al notable comediógrafo y eminente admirador de comparsas robustos y bien formados.

Estrenó don Jacinto una obra teatral, que obtuvo bastante éxito. Durante una de las representaciones en Zaragoza, se creyó en el caso de corresponder a los aplausos del público con unas palabras, en las que habló de cristianismo, comunismo y no sabemos qué otras cosas. Inmediatamente le aplicaron una multa de diez mil pesetas y quedó rigurosamente prohibida la mención de su nombre en los carteles teatrales y en las columnas de los periódicos. Esto se lleva con tanto rigor que hasta se ha prohibido anunciar sus obras con esta mención: "del autor de "Los intereses creados".

A Benavente le sorprendió mucho ese trato, porque lo que dijo en el teatro de Zaragoza era la repetición de un artículo que había escrito para "La Nación" de Buenos Aires y que la censura franquista había autorizado para que se publicara allí. Pero es que Benavente no se ha enterado de que se permite decir una cosa en el exterior, pero no se consiente repetirla dentro de España.

No sabemos lo que diría Benavente, pero sí sabemos que el artículo no se ha publicado en "La Nación". Le ha sido devuelto a don Jacinto, indicándole que no se considera oportuno publicarlo, dada la actitud del periódico ante el conflicto mundial. Es decir, que a "La Nación" —que no es un órgano soviético— le ha parecido demasiado totalitaria la opinión de don Jacinto, en tanto que a los franquistas les ha parecido intolerablemente afecta al comunismo o cosa así.

Lo seguro es que don Jacinto no se permitirá decir contra el franquismo las cosas que decía contra la República.

ANTOLOGIA DE SANGRE

Así fueron; así son...

LA ULTIMA CARTA DE BOTANA

Enrique H. Botana era un patriarca del socialismo gallego y un prestigio moral del Partido Socialista Obrero Español. Enrique H. Botana, cargado de años, con una historia ejemplar y larguísima de militante que tenía su origen en los primeros años de fundación del Partido, había hecho populares su figura y su nombre en el movimiento obrero y socialista de España. No había Congreso en el que faltase, ungido con la representación de los socialistas gallegos. En las reuniones del Comité Nacional, la primera mano que teníamos ocasión de estrechar era la de Botana. Aparecía con su sonrisa perenne, hecha de bondades, dibujada en un rostro rubicundo y terso, a pesar de la edad, coronada la cabeza por una cabellera de nieve que era como un penacho de pureza, encorvada la espalda, viejo, pero firme. En Vigo ocurría con Botana una de estas dos cosas: se le quería o se le respetaba, premio otorgado a una vida sin sombra. Tenía un imprenta, fruto de muchos esfuerzos pasados y presentes, que era ejemplo de comunidad en afanes. Nada de eso impidió que Botana fuera uno de los primeros en entrar en la cárcel al triunfar en Vigo los sublevados de 1936. Y un día...

Un día Botana recibió, sin extrañeza, la visita del pelotón que lo iba a fusilar. Pidió un favor: que se le consintiese escribir una carta. Sería breve... Le fué concedida la petición. Botana se sentó, reclamó papel y pluma y, con mano tranquila, empezó a escribir. Entre los falangistas había gestos de burla. "¿A quién le escribiría este viejo bobo?" "Tal vez esté haciendo un llamado a la posteridad..." Botana fué breve, en efecto. Se levantó, dobló cuidadosamente la carta y la entregó al jefe del pelotón. Después se lo llevaron. Cuando hubieron cumplido su misión, ya de regreso, los falangistas sintieron la curiosidad regocijada de conocer el testamento de Botana, seguramente compuesto de lloriqueos y tonterías sentimentales. Desdoblaron la carta y la leyeron. Iba dirigida a "La Papelera Española" y decía así: "Muy señores míos: Lamento verme imposibilitado para atender el compromiso de 6.000 pesetas que tengo adquirido con ustedes por el papel que me sirvieron recientemente. Sin embargo, quiero advertirles que mis familiares se encargarán de cumplir esa obligación y, en todo caso, quedan mis bienes industriales, que bastan a cubrir, si fuera necesario, el crédito pendiente..."

EL RELOJ DE EUGENIO ARBONES

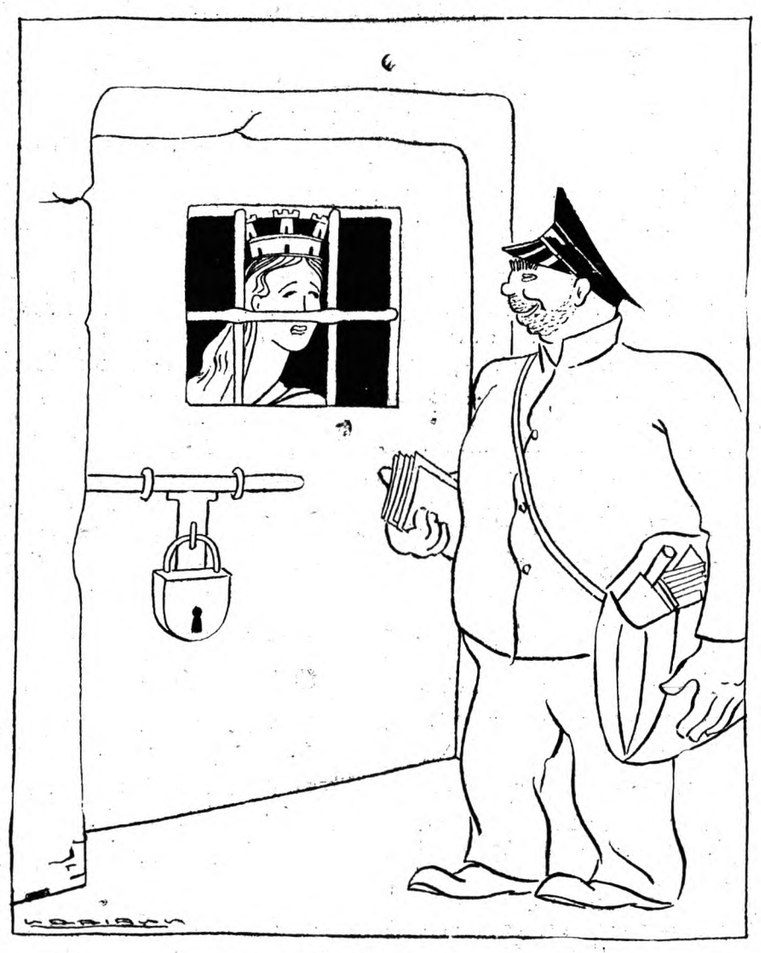
Arbones fué el hombre de mejor humor que hemos conocido. Su compañía era una promesa constante de jovialidad. Y no porque le faltase el sentido de lo dramático, que lo tenía, sino porque se había hecho a sí mismo juramento de no concederle a la melancolía más derechos que los estrictamente indispensables. Sobre todo, era intransigente con la seriedad puramente formal, la que consiste en poner cara larga y sombría para afectar una solemnidad que invita a risa. Arbones, socialista veterano, médico de fama, fué, como Botana, diputado por Pontevedra en las Cortes Constituyentes. Cuando se produjo la traición militar, Arbones fué a parar también a la cárcel de Vigo. Una noche, a las dos, se abrió la puerta de la celda. Iban en busca de Arbones. Se trataba simplemente de un traslado... Pero Arbones quiso despedirse de los que allí quedaban. Su mano se detuvo un instante, sigilosa, en la de uno de ellos. Arbones, casi más con la mirada que con la voz, susurró: "Para mi hija". Era su reloj de oro, prenda que le había acompañado durante muchos años. La celda se cerró nuevamente. Se escucharon, alejándose, los pasos de Arbones y de quienes le conducían. Muy de mañana lo encontraron, acribillado a balazos, en la cuneta de la carretera. Se supo luego que en el trayecto había hecho la filiación de sus ejecutantes llamándoles canallas...

MISERABLE, LOS QUE VAN A MORIR...

Cuando la bestial represión ordenada por Queipo de Llano estaba en todo su furor, había en la cárcel de Sevilla un funcionario de Prisiones que se hizo notar por la brutalidad del trato que daba a los prisioneros. Ponía refinamiento en la crueldad. Ensombrecía con vejaciones innecesarias, la desgracia de los recluídos allí. Pero a veces, el paisaje moral más abyecto se ilumina con un poco de luz. Una noche fueron sacados de la cárcel, dos trabajadores pertenecientes a la Agrupación Socialista, panaderos de oficio, para ser fusilados. Cerca del portón, indiferente al dolor, negado a la compasión, estaba el funcionario. Uno de los presos, cerrado el puño, colérica la boca, se encaró con él: "¡Miserable, ya veremos si cuando te llegue a ti el turno sabes morir tan serenamente como nosotros!" No hubo más. Pero es cierto que desde el día siguiente cambió de manera sensible la conducta del oficial. ¿Dictado de una conciencia sacudida por el remordimiento? ¿Simple cálculo ante la posibilidad de que, en efecto, pudiera "llegarle su turno" alguna vez?

Dondequiera que el separatismo vasco-catalán asoma la cabeza —y la asoma siempre que puede— recibe la repulsa que merece. Los únicos que no se consideran obligados a emitir criterio son, por lo visto, ciertos personajes que, aspirando a gobernar —o desgobernar— la República, carecen de la entereza suficiente para decir su palabra en el problema de mayor gravedad que la emigración republicana tiene delante. Es más cómodo callar en eso, aunque se hable más de lo conveniente, y a destiempo, sobre otras cosas que a nadie importan. Y menos que a nadie, a la República.

UNA ESPERANZA — *Por Arribas*



—¿Pero crees que alguien se acuerde de ti?
—Sí; espero una carta del Atlántico.

CARTAS DE NUEVA YORK

Decadencia del comunismo norteamericano

Un despacho de prensa recibido de Moscú acaba de informarnos que la "Internacional Comunista", órgano de la recientemente disuelta Tercera Internacional, ha puesto en circulación su último número. Esto equivale a decir que desde esta fecha los Partidos Comunistas del mundo han sido dejados sin papá, sin mamá, sin "línea" y sin el... de Kremlin. Pero por lo que al comunismo americano concierne, éste pronto ha hallado un nuevo aliado, el muy célebre alcalde de la ciudad de Jersey, Frank Hague ("¡Yo soy la ley!"), uno de los políticos más reaccionarios y antiobreristas que mantiene en su distrito la maquinaria política más corrompida de todo el país, pero en quien los comunistas ven ahora la exaltación de la democracia pura.

Al presentar a su nuevo camarada político a sus fieles, William Norman, secretario del Partido Comunista en el Estado de New Jersey, dice en el "Daily Worker" cosas tan curiosas como éstas: "Un rumor tonto ha venido circulando alrededor del Alcalde Hague, acusándosele de mantener una política corrompida en su distrito y venir jugando con las libertades civiles, cuando son los republicanos y el Gobernador Edison los que poseen esta funesta maquinaria política en New Jersey".

Mr. Norman se olvida de los días en que no sólo comunistas, socialistas, organizaciones obreras y hasta los miembros de la Unión de Libertades Civiles fueron inicuamente perseguidos en la idílica ciudad del Alcalde Hague, quien, irguiéndose en ley a su manera, echaba para Nueva York a toda persona que se atreviera a expresar su oposición al "hagueismo".

Esta nueva posición del comunismo ha extrañado a mucha gente, y no ha faltado algún periódico que le haya dedicado algunos comentarios sabrosos. Pero para nosotros esto no es nada nuevo en los comunistas de aquí o de otra parte. Concretándonos a América, puede decirse que los hijos de Stalin maldito si alguna vez hicieron algo que tuviera sentido común o consistencia. Como "amigos" del obrero, los comunistas fomentaron huelgas innecesarias, impidieron sus soluciones en beneficio del obrero, destruyeron uniones, traicionaron sus propias ideas, atacaron duramente al Presidente Roosevelt y su política de "Nuevo Trato", y cooperaron con los nazistas y fascistas durante el pacto Ruso-Alemán, viniendo a cambiar de política después que Hitler invadió a Rusia en junio de 1941. El Partido Comunista Americano nunca tuvo ni tiene una política determinada; lo que ayer defendió lo critica hoy, y viceversa. Está tanto por el fascismo como por la democracia, en lo que, a juzgar por los hechos, para ellos no existe diferencia. Llamándose representantes de la Rusia Soviética le crearon las situaciones más difíciles a Stalin en los Estados Unidos. Hoy mismo, en el momento que escribimos estas líneas, los periódicos publican una información de la agencia de noticas NANA en la que se dice que Stalin ha prohibido que se exhiba en Rusia la película "Mission to Moscow", una farsa llevada a la pantalla por la compañía Warner Brothers, que recoge ciertos pasajes del libro del ex embajador Joseph Davies, inspirado en el reporte que éste presentó al Departamento de Estado sobre lo que vió en Rusia. Muchos críticos y personas de letras denunciaron esta película de falsear los hechos. La culta escritora Dorothy Thompson dijo lo siguiente: "Juzgándola por cualquiera de sus objetivos esta película es falsa. Los caracteres son falsos; la historia es falsa; y su compresión está torcida, no clarificada".

No obstante, el Partido Comunista echó las campanas a vuelo con la aparición de esta película, y su órgano, el "Daily Worker", dijo de la misma manera que, "todos los americanos debían ser amarrados a las sillas y no dejarlos levantarse hasta que hubieran visto "Mission to Moscow". Pero poco debe ser el respeto que Stalin tiene por sus "kamaradas" cuando prohibe que el pueblo ruso vea esta película, quizá porque juega un papel importante en la misma Máximo Litvinoff y aparece que el Mariscal Tukhachewsky es condenado a muerte durante la "famosa purga", cuando todo el mundo sabe por boca de Stalin que este militar fué juzgado secretamente y ejecutado. Pero todo esto no alterará el cutis de los comunistas, lo mismo que hace unos meses dijeron que debíamos ser amarrados para ver esta película, dirán ahora que "Mission to Moscow" no es una película rusa, sino antirusa. Nada es imposible en estas gentes.

El Partido Comunista Americano, por boca de su secretario general. Earle Browder en un discurso que éste pronunció en la ciudad de Nueva York el 31 de mayo de 1940, llamó al Presidente Roosevelt el gran "imperialista" y lo acusó de estar fomentando una "conspiración" para provocar la guerra entre Alemania y la Rusia Soviética. En aquel entonces el Partido Comunista Americano era pacifista y la guerra que se ventilaba "era una guerra del capitalismo inglés y americano" contra las libertades del mundo. Su actuación en aquel entonces era catalogar como agente de Inglaterra a toda persona decente que hablaba del peligro nazi-japonés. Las completas actividades del Partido Comunista durante el período del pacto Ruso-Alemán estuvieron supeditadas a promover disturbios, impulsar huelgas y llevar el desconcierto a las masas obreras. Un ejemplo de estas actividades es la huelga suscitada por ellos en la North American Aircraft Co. en 1941, huelga que repudió la Federación de los Trabajadores de Automóviles (U. A. W.), y hasta pidió que se condenara a los culpables el vicepresidente de dicha federación, Walter P. Reuther, destacada figura obrera y gran defensor de las Naciones Unidas y la política del Presidente Roosevelt.

Hablando de las actividades de los comunistas, Adolfo A. Berle, Subsecretario de Estado y un liberal a toda prueba que cooperó en la fundación del Partido Laborista Americano en el Estado de Nueva York, al referirse al Partido Comunista, en 1941, dijo lo que sigue: "Yo no estoy seguro de que los comunistas americanos estén siendo de alguna utilidad a Rusia ahora. El Departamento de Estado tiene evidencia de que el espionaje alemán ha sido transferido a ellos. La situación para algunos es tan embarazosa que no saben si las órdenes vienen de origen ruso o alemán".

Ahora, Earle Browder, el "fuerher" de los comuuistas, está muy ocupado en dividir a los trabajadores de automóviles, que, dicho sea de paso, están produciendo aeroplanos y otros implementos de guerra para los ejércitos americanos y de los Aliados, incluyendo Rusia. Los ataques principales van dirigidos contra el líder obrero Reuther, a quien el Partido Comunista trata de desplazar porque no se presta a ser instrumento del comunismo. A este fin el "Daily Worker", órgano comunista, ha publicado un anuncio contra los obreros de automóviles y de ataque a Reuther en el "Detroit Free Press", el periódico que representa a los magnates de automóviles y a toda la reacción de aquella ciudad.

En otro artículo, el mismo "Daily Worker" arremete contra John L. Lewis, el líder de los mineros, a quien acusa de sabotear el esfuerzo de guerra y pide su procesamiento. Hasta que Rusia fué invadida por Hitler, los comunistas iban del brazo con Lewis, aplaudiéndolo escandalosamente por su atrevimiento de atacar al Presidente Roosevelt y endosar a Wilkie el decir que Roosevelt "no era merecedor de la confianza de la clase trabajadora". Pues bien, esta misma chusma comunista es la que ahora anda gritando por las esquinas defendiendo a Roosevelt y pidiendo la "cabeza" de John L. Lewis porque éste pide unos centavos más para sus compañeros mineros.

Pero nada más indecente que la nueva posición de estos totalitarios bufones que tratan de capitalizar ahora su devoción a la causa de la democracia. Estos "patriotas" de la noche a la mañana, están realizando un desesperado esfuerzo para poder seguir viviendo como partido, pues sin ayuda de Moscú difícilmente podrán mantenerse con el boato que disfrutan actualmente. Con un total de 53,000 afiliados, según las estadísticas, que contaba el Partido Comunista en 1942, no hay duda, de que algo extraordinario habrá de pasar muy pronto si es que de verdad la Tercera Internacional dejó de existir. Mediante malas artes e intrigas, los comunistas han logrado apoderarse de varias Uniones Obreras y ganar influencia en Nueva York, donde se han infiltrado en el Partido Laborista y están haciendo esfuerzos supremos por dominarlo. A este propósito, en unos distritos se presentan como defensores de los obreros, mientras que en otros sirven de renta a los burgueses. Como un día dijo Molotoff, el "antifascismo es una cuestión de gustos". La secta comunista de los Estados Unidos se halla sin brújula en estos momentos y nadie puede predecir dónde arribará. Después de la alianza con el "hagueismo" en la ciudad de Jersey, los "rojos" ofrecen un caso curioso. A juzgar por los hechos, no sería nada extraño que una mañana los viéramos defendiendo la Asociación Nacional de Manufactureros (N. A. M.) el organismo más reaccionario y antiliberal de todas las épocas. Aunque no sea nada más que como récord, y para que se vea hasta dónde son capaces de ir los comuneros, cerraremos esta crónica con el siguiente hecho: Heizer Wright, editor de una sección en el "Daily News", Nueva York, acaba de ser encausado por el Departamento de Estado por no haberse registrado como agente del Japón en los Estados Unidos. Wright era un miembro de la sección comunista de la Sociedad de Periodistas (Newspaper Guild) en Nueva York, el año pasado, distinguiéndose durante las elecciones que se llevaron a cabo en dicho año en favor de los candidatos comunistas. El mismo secretario del Partido Comunista, Earle Browder, cumplió una condena no hace mucho por haber obtenido un pasaporte bajo juramento falso. Si meditamos sobre la actuación de los comunistas americanos —y también sobre la de otros países— ello puede que nos explique el por qué Stalin ha disuelto la Tercera Internacional Comunista.

Antonio REINA.

Nueva York, agosto de 1943.

Modigliani a salvo

Hace tiempo se dió por segura la noticia de que G. E. Modigliani, uno de los más ilustres militantes del Partido Socialista Italiano y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista, había sido entregado a Mussolini arrancándolo de Francia, donde se hallaba refugiado desde que el fascismo se adueñó del poder. Con el placer consiguiente, aumentado por la circunstancia de ser Modigliani un excelente amigo personal nuestro, podemos ahora desmentir la noticia según se deduce del suelto, que reproducimos, publicado por "Italia Libre", de Buenos Aires. Dice así "Italia Libre":

"Muchos amios italianos y argentinos nos han pedido reiteradamente noticias referentes al viejo líder socialista G. E. Modigliani, de quien se sabía únicamente que estaba en Francia, confinado por el gobierno de Vichy en alguna pequeña ciudad. Muy raras veces, en el curso de los últimos tres años, consiguió Modigliani ponerse en contacto epistolar con sus amigos más íntimos de los Estados Unidos, y por intermedio de éstos "Italia Libre" recibió una vez, hace ya mucho tiempo una colaboración suya. Un cierto antifascista que se sirve sistemáticamente de la calumnia y la mentira para combatir a las más bellas figuras del socialismo italiano que no aceptan prestarse a sus despóticos designios, hicieron circular recientemente un infundio tan fantástico cuan cobarde: el que Modigliani había pasado al "servicio" del gobierno de Vichy. Nosotros sabemos que el venerado líder, a cuyo oído llegó el infame rumor, no pudo, debido a las circunstancias especiales en que se encontraba, sino ahogar silenciosamente en su pecho la indignación de tan cobarde acusación que no respondía mínimamente a la verdad.

Noticias que acabamos de recibir nos informan ahora que Modigliani consiguió finalmente escapar, después de largas y peligrosas tentativas, a las garras del fascismo y de los cómplices franceses del Eje, y que se encuentra actualmente a salvo en un país neutral de Europa.

Al viejo líder, cuyo nombre está indisolublemente vinculado a las más gloriosas páginas de las luchas proletarias en Italia, enviamos en nombre de todos los italianos libres las expresiones de nuestra más viva satisfacción y muchos afectuosos saludos".

Imprenta Sicoris, S. de R. L.
Calle Escuela Médico Militar 7